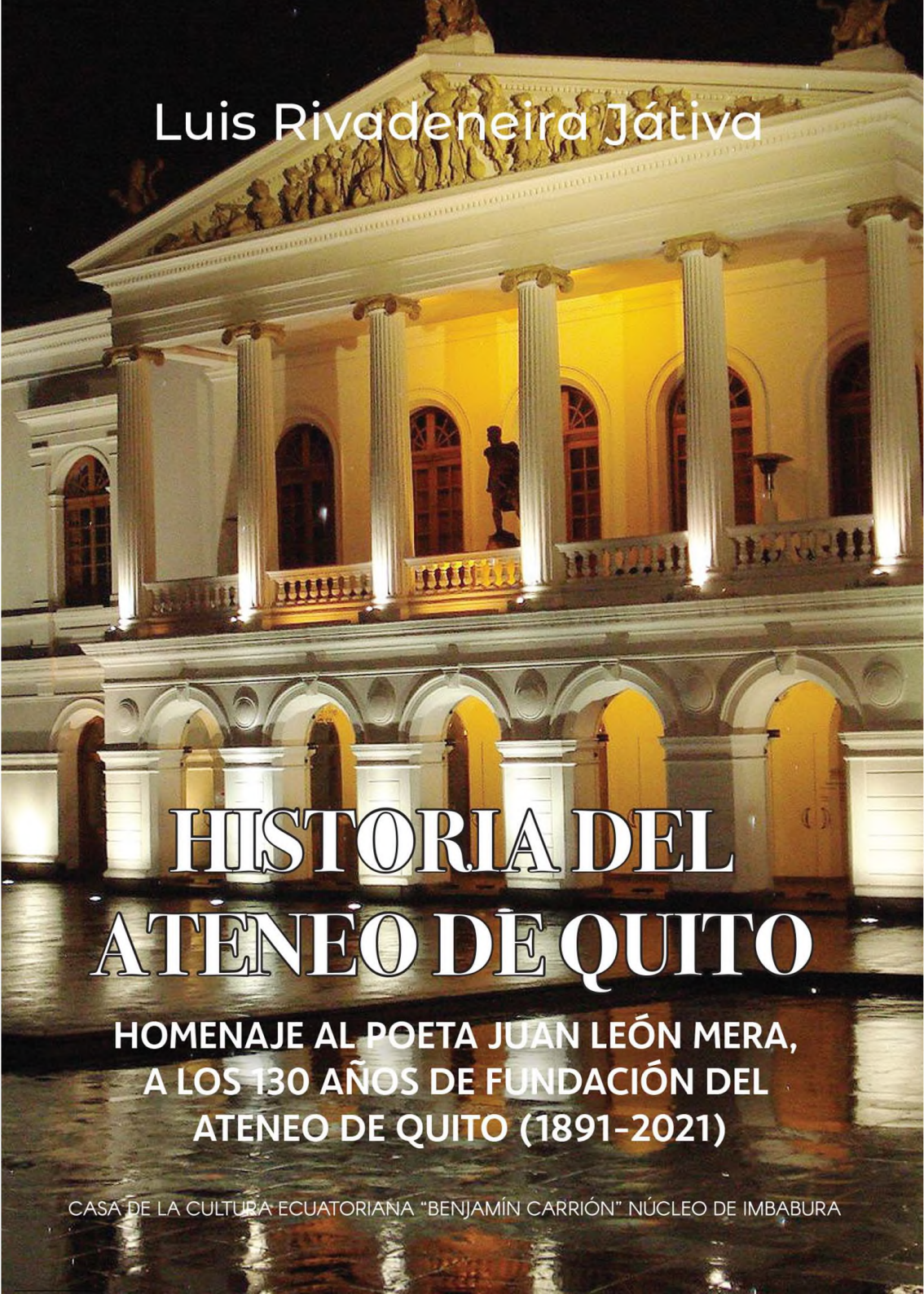
Luis Rivadeneira Játiva



HISTORIA DEL ATENEO DE QUITO

HOMENAJE AL POETA JUAN LEÓN MERA, A LOS 130 AÑOS DE FUNDACIÓN DEL ATENEO DE QUITO (1891-2021)

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA "BENJAMÍN CARRIÓN" NÚCLEO DE IMBABURA

Luis Rivadeneira Játiva

HISTORIA DEL ATENEO DE QUITO

HOMENAJE AL POETA JUAN LEÓN MERA, A LOS 130 AÑOS DE FUNDACIÓN DEL ATENEO DE QUITO (1891-2021)

Colección TAHUANDO Nº 292
Ibarra, 2021

Luis Rivadeneira Játiva

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
"BENJAMÍN CARRIÓN" NÚCLEO DE IMBABURA

Luis Fernando Revelo C.
DIRECTOR

HISTORIA DEL ATENEO DE QUITO
© Luis Rivadeneira Játiva
Registro Derecho de Autor: SENADI - 059836
ISBN: 978-9942-40-044-4

Colección: "TAHUANDO" Nº 292
Fotografías: Google
Serie: Historia
Tiraje: 500 ejemplares

Diseño: Julio Flores Ruiz

1ª edición, 20 de marzo del 2021
Impresión, Studio21
Quito-Ecuador

ÍNDICE

A MANERA DE INTRODUCCIÓN 7
LETRA DEL HIMNO NACIONAL DEL ECUADOR 9
CARTA DE MERA AL DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 11
DISCURSO DE D. JUAN LEÓN MERA, PRESIDENTE DEL ATENEO 13
LA FUNCIÓN DEL 2 DE ABRIL DE 1891, DE ROBERTO ESPINOSA 22
1. Pequeño Ateneo de Quito, 1890 29
2. Ateneo de Quito y la Compañía Nacional 30
3. Bases bibliográficas para una Historia de los Ateneos de España y América 31
4. Fundadores del Ateneo de Quito en 1891 32
5. Instalación pública del Ateneo de Quito, 1891 33
6. Ateneo de Quito 35
7. Academia de El Ateneo de Quito 36
8. Juan León Mera y el Ateneo de Quito 37
9. Juan León Mera vivió en Quito 38
10. Carlos Manuel Larrea Rivadeneira, Presidente Ateneo de Quito, 1920 39
11. Fundadores del Ateneo Ecuatoriano, 1938 42
12. Alfredo Pérez Guerrero, Presidente de Honor Ateneo Ecuatoriano 43
13. Guillermo Bossano y el Ateneo Ecuatoriano 44
14. Historia y Memorias del Ateneo Ecuatoriano 45
15. Ateneo de Olmedo, en Guayaquil, 1903 46
16. Luis Alberto Costales y el Ateneo de Chimborazo 47
17. La Quinta Atocha del poeta Juan León Mera 49
18. El Himno Nacional del Ecuador y sus controversias 50
19. Botón insignia del Ateneo, de Quito 52
20. Juan León Mera y Antonio Salas 53

21. Palmeras sembradas por Mera 54
22. Curiosidades históricas 54
23. Centenario de Mercedes Jijón Andrade 55
24. Reinstalación pública del Ateneo de Quito 56
25. Mera es nuestra reserva moral 57
26. Casa de Juan León Mera, en Quito 58
27. Ateneo funcionó en la Casa de Mera, en Quito 59
28. Arquitecto Kelvin Aguirre Freire 59
29. 140 años de Cumandá, de Juan León Mera 60
30. Inspiración de Juan León Mera 61
31. Ruta turística Juan León Mera-Cumandá 62
32. Arapicos, destino turístico 63
33. Casa de Mera, en Palora 63
34. Parque rememorativo de Arapicos 64
35. Hermanar a Ambato, Mera y Palora 65
36. 130 años de fundación del Ateneo de Quito, por Juan León Mera 66
INFORMACIÓN DE LA QUINTA DE JUAN LEÓN MERA 68
A JUAN LEÓN MERA, A LOS 187 AÑOS DE SU NATALICIO 69
ATENEO DE QUITO 76
Fotografías de Juan León Mera 77
Bibliografía 79

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

En Quito, existe el interés de investigar la trayectoria cultural de El Ateneo de Quito, fundado por el poeta Juan León Mera Martínez, en 1890, autor de la novela "Cumandá", que salió a luz pública en 1879.

En Ambato, a partir de mi conferencia en homenaje a Don Juan León Mera Martínez, por los 187 años de su natalicio, el 28 de Junio de 2019, surge la idea de publicar un libro por los 130 años de fundación de El Ateneo de Quito (1890), en un valioso encuentro entre mi persona y el Dr. Jaime Camacho, Director de Cultura, Deportes y Turismo del GAD Municipal de Ambato.

Es necesaria la motivación para escribir algo más sobre don Juan León Mera, autor de la letra de nuestro Himno Nacional del Ecuador y fundador del Ateneo de Quito y de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

Quedan, en la Quinta Atocha, los primeros libros donados para formar la biblioteca en este espacio de cultura, así como también, mis 2 últimos libros: Historia y Memoria del Ateneo Ecuatoriano e Historias en Verso (2018), para la biblioteca del Municipio de Ambato.

En el 2022, el cantón Palora de la Provincia de Morona Santiago, cumple su cincuentenario de fundación y hemos solicitado al GAD Municipal que para esta fecha tan importante, construya el monumento al escritor Juan León Mera Martínez, una réplica de la casa de Mera de la Quinta Atocha de Ambato, en la Parroquia de Arapicos, de Palora y que reedite la novela Cumandá con un nuevo prólogo, junto al adecentamiento de las avenidas: Cumandá, de entrada a la Ciudad y la Juan León Mera Martínez, las cuales se cruzan en la Ciudad.

Necesariamente, para llevar a cabo estas fundamentales obras, se requiere hermanar a 3 ciudades ecuatorianas, de la ruta de Mera a la amazonía, me refiero a Ambato, Mera y Palora, con la finalidad de que los 3 Alcaldes estén presentes en las fiestas del cincuentenario de Palora.

Es necesario manifestar que: "Hay historias, que no pueden quedar en el olvido". Razón por la cual, la obra de Mera como fundador del Ateneo de Quito, no puede quedar en el olvido, porque está destinada a perdurar.

Por último, existe la valiosa idea de reinstalar en forma pública El Ateneo de Quito, fundado por Juan León, ya que está abierta la Casa de Mera, en Quito, de la calle Rocafuerte, entre las calles Guayaquil y Venezuela, proyecto de iniciativa privada del Arquitecto Kelvin Aguirre Freire, actual propietario de la Casa de la calle Rocafuerte, a los 130 años de fundación de esta entidad cultural con mucha historia.

El autor

Letra del Himno Nacional del Ecuador (Completo)

Juan León Mera Martínez

CORO

Salve oh Patria, ¡mil veces!
¡Oh Patria! ¡Gloria a ti! ¡Gloria a ti!
Ya tu pecho, tu pecho rebosa.
Gozo y paz, ya tu pecho rebosa;
y tu frente, tu frente radiosa,
más que el sol contemplamos lucir.
Y tu frente, tu frente radiosa,
más que el sol contemplamos lucir.

ESTROFAS

I

Indignados tus hijos del yugo
que te impuso la ibérica audacia,
de la injusta y horrenda desgracia
que pesaba fatal sobre ti,
santa voz a los cielos alzaron,
voz de noble y sin par juramento,
de vengarte del monstruo sangriento,
de romper ese yugo servil.

II

Los primeros los hijos del suelo
que, soberbio; el Pichincha decora
te aclamaron por siempre señora
y vertieron su sangre por ti.
Dios miró y aceptó el holocausto,
y esa sangre fue germen fecundo
de otros héroes que, atónito, el mundo
vio en tu torno a millares surgir.

III

De estos héroes al brazo de hierro
nada tuvo invencible la tierra,
y del valle a la altísima sierra
se escuchaba el fragor de la lid;
tras la lid la victoria volaba,
libertad tras el triunfo venía,
y al león destrozado se oía
de impotencia y despecho rugir.

IV

Cedió al fin la fiereza española,
y hoy, oh Patria, tu libre existencia
es la noble y magnífica herencia
que nos dio, el heroísmo feliz;
de las manos paternas la hubimos,
nadie intente arrancárnosla ahora,
ni nuestra ira excitar vengadora
quiera, necio o audaz, contra sí.

V

Nadie, oh Patria, lo intente. Las sombras
de tus héroes gloriosos nos miran,
y el valor y el orgullo que inspiran
son augurios de triunfos por ti.
Venga el hierro y el plomo fulmíneo,
que a la idea de guerra y venganza
se despierta la heroica pujanza
que hizo al fiero español sucumbir.

VI

Y si nuevas cadenas prepara
la injusticia de bárbara suerte,
gran Pichincha! prevén tú la muerte
de la Patria y sus hijos al fin;
Hunde al punto en tus hondas entrañas
cuanto existe en tu tierra el tirano
huelle solo cenizas y en vano
busque rastro de ser junto a ti.

Carta de Mera al Director de la Real Academia Española

Señor:

No sé a qué debo la gran honra de haber sido nombrado miembro correspondiente de esa ilustre y sabia Corporación, pues confieso (y no se crea que lo hago por buscar aplauso a la sombra de fingida modestia) que mis imperfectos trabajos literarios jamás me han envanecido hasta el punto de presumir que soy merecedor de un diploma académico. Todos ellos, hijos de natural inclinación que recibí con la vida, y fomenté con estudios enteramente privados, son buenos, a lo sumo, para probar que nunca debe menospreciarse ni desecharse un don de la naturaleza, mas no para servir de fundamento a un título que sólo han merecido justamente beneméritos literatos.

Sin embargo, sorprendido por el nombramiento a que me refiero, no tuve valor para rechazarlo; y a los propósitos, harto graves para mí, de empeñar todas mis fuerzas en las tareas que me imponía el inesperado cargo, añadí el de presentar a esa Real Corporación alguna obra que, siendo independiente de las académicas, pudiese patentizar de una manera especial mi viva y eterna gratitud para con ella.

¿Qué hacer para cumplir este voto? Tras no corto meditar y dar vueltas en torno de unos cuantos asuntos, vine a fijarme en una leyenda, años ha trazada en mi mente. Creí hallar en ella algo nuevo, poético e interesante, refresqué la memoria de los cuadros encantadores de las vírgenes selvas del oriente de esta República; reuní las reminiscencias de las costumbres de las tribus salvajes que por ellas vagan; acudí a las tradiciones de los tiempos en que estas tierras eran de España, y escribí Cumandá; nombre de una heroína de aquellas desiertas regiones, muchas veces repetido por un ilustrado viajero inglés, amigo mío, cuando

me refería una tierna anécdota, de la cual fue, en parte, ocular testigo y cuyos incidentes entran en la urdimbre del presente relato.

Bien sé que insignes escritores, como Chateaubriand y Cooper, han desenvuelto las escenas de sus novelas entre salvajes hordas y a la sombra de las selvas de América, que han pintado con inimitable pincel; mas, con todo juzgo que hay bastante diferencia entre las regiones del norte bañadas por el Mississipí y las del sur que se enorgullecen con sus Amazonas, así como entre las costumbres de los indios que respectivamente en ellas moran. La obra de quien escriba acerca de los jíbaros, tiene, pues, que ser diferente de la escrita en la cabaña de los nátchez, y por más que no alcance un alto grado de perfección, será grata al entendimiento del lector inclinado a lo nuevo y desconocido. Razón hay para llamar vírgenes a nuestras regiones orientales: ni la industria y la ciencia han estudiado todavía su naturaleza, ni la poesía la ha cantado, ni la filosofía ha hecho la disección de la vida y costumbres de los jíbaros, záparos y otras familias indígenas y bárbaras que vegetan en aquellos desiertos, divorciadas de la sociedad civilizada.

Cumandá, es un corto ensayo de lo que pudieran trazar péñolas más competentes que la mía; y, con todo, la obrita va a manos de, y espero que, por tan respetable órgano, sea presentada a la Real Academia. Ojalá merezca su simpatía y benevolencia, y la mire siquiera como una florecilla extraña, hallada en el seno de ignotas selvas; y que, a fuer de extraña, tenga cabida en el inapreciable ramillete de las flores literarias de la madre patria.

Soy de muy atento y seguro servidor, Ambato, a 10 de marzo de 1877.

DISCURSO DEL SEÑOR D. JUAN LEÓN MERA PRESIDENTE DEL ATENEO DE QUITO

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo" Quito, 2 de Abril de 1891

Excmo. Sr. Presidente de la República, "Señores: En virtud del alto cargo de presidiros conque habéis honrado, declaro en este momento solemnemente instalado el Ateneo de Quito. Señores, levantemos todos la voz, y más que la voz el corazón, para saludar con entusiasmo a nuestra amada Patria, por quien y para quien hemos creado esta Academia; y saludemos de manera especial a la nobilísima sociedad quiteña, en cuyo seno ha nacido, se ha organizado y va a desarrollarse y vivir, y hacer ostensibles su fuerza y fecundidad. Tal es a lo menos la grande esperanza que todos abrigamos. La inteligencia, don magnífico del Cielo, cuando no se la deja en inacción o no se la envuelve en la dañosa atmósfera del error, aun aislada produce grandes cosas; pero unida a otras inteligencias, formando conjunto armónico para el trabajo, vence las dificultades que en el aislamiento han señoreado sobre el talento más*, claro y la voluntad más firme, y hace prodigios, Y si no, decidme, ¿para qué se habrían creado las numerosas asociaciones científicas, literarias, artísticas y hasta industriales, ya seculares algunas, que florecen y brillan en todas las naciones civilizadas? Las colectividades que tienen por objeto el estudio, la conquista dejas luces, la depuración de las costumbres en las fuentes de las rectas ideas y de los sentimientos morales, la rectificación del gusto literario y artístico con el crisol de la estética, a más dejan de producir excelentes frutos. En nuestra propia República, tan contrariada por su abrupta aunque bellísima y soberbia naturaleza; tan trabajada por las revoluciones políticas; tan mal conocida y peor tratada por los extranjeros que no la encuentran a la altura del progreso de otros

países más felices; tan ultrajada a veces por algunos de sus propios hijos que, en son de queja porque no la ven amoldada a sus deseos e ideas con frecuencia extravagantes y erróneas, la pintan como nación que se anda todavía cubierta de sombras de barbarie: en nuestra propia República hallamos pruebas de cuán fecundas y benéficas son las Sociedades organizadas para el estudio. No os recordaré, todas: nada diré dé la Academia Ecuatoriana, hija de la buena voluntad y de la iniciativa, de la Española, que con tanta bondad y nobleza ha tendido la mano a los ingenios hispanoamericanos para atraerlos a sí; de aquella Academia cuya labor pacífica y silenciosa está en sus Memorias ; no haré mención del Liceo de la Juventud de Cuenca tan copioso en sazonados frutos; pasaré por alto otras muchas agrupaciones literarias, que aunque muertas las más en feto Có a poco tiempo de nacidas, han probado a lo menos que siempre hemos comprendido la necesidad de ellas para nuestro progreso intelectual, y haré memoria solamente de dos, la una establecida en los albores de nuestra independencia, como prueba de que nos despertábamos de un sueño secular; la otra creada en nuestros días, como manifestación de la vida que arde y bulle en el cerebro de la juventud quiteña: la primera fundada en esta capital por 1838 con el nombre, muy simpático por cierto, de Sociedad Filantrópica si bien apenas duró seis años, vio perfeccionarse en ella muchas inteligencias que más tarde brillaron en el campo de las letras, en el foro, en la política y hasta en la milicia; y la Escuela nacida ayer del esfuerzo de algunos jóvenes talentosos y aplicados, la cual nos ha dado la mejor Revista que ha tenido la República: Revista que, comenzando modestamente cual órgano de esa asociación, ha tomado después dimensiones respetables y vitalidad más pujante, para saltar los límites del Ecuador y lanzarse a climas extranjeros para conquistar honrosa fama. Una Academia de la naturaleza del Ateneo que acabamos de fundar hacía gran falta en la República.

Ahora que en todo el mundo se impulsa se a porfía el estudio de las Ciencias, la Literatura y las Artes; ahora que no hay nación que se avenga a rezagarse en el camino de la civilización, mal estaba nuestra patria viendo a sus hijos estudiosos entregados a su esfuerzo individual y ago-

tando sus virtudes intelectuales en solitarias lucubraciones. Jamás han faltado entre nosotros talento, voluntad para el estudio, perseverancia y hasta abnegación para entregarse a él; pero sí ha faltado el concurso de todos los talentos, de todas las voluntades, de todo el poder de la constancia para duplicar y aun centuplicar los estudios y darles perfección; sí ha faltado el apoyo mutuo para vencer obstáculos; sí ha faltado el estímulo generoso que despeja el alma, da aliento al pecho, fecundiza el ingenio y transforma sus alas de mariposa que se agitan a poca altura de la tierra, en alas de cóndor que se elevan atrevidas más allá de las nubes. Las Sociedades que hemos tenido y de las cuales brevemente acabo de hablaros, han sido sólo literarias; mas el Ateneo que hoy comienza se propone obrar en campo mucho más extenso; y, por lo mismo, si las labores han de ser complicadas y difíciles, los frutos serán en proporción abundantes y provechosos, y grande, muy grande la honra de nuestra Academia. Al asomarnos a ese campo que está llamándonos a que le cultivemos, y al tender por él nuestras miradas y considerar la magnitud de la empresa, ¿habrá entre nosotros alma cobarde que se asuste y retroceda? ¡Oh! no no, compañeros y amigos; pues no veo entre cuantos se han inscrito en el Ateneo quien ignore que la fuerza de voluntad, propia del hombre moralmente bien constituido, y el método y orden en los estudios, vencen las mayores dificultades y coronan grandes empresas; y la viril pujanza del ánimo vuestra es, y vuestro el anhelo vehemente de honrar a la patria por medio del trabajo intelectual; y el orden y el método necesarios para hacerlo fructífero, ahí están en nuestros Estatutos y Reglamentos. Ved, pues, asegurados la vida y el buen éxito de la naciente asociación. Hemos dividido el Ateneo en tres grupos que, conservando rigurosa unidad en cuanto a la organización general y a las reglas comunes indispensables para la vida y el desenvolvimiento ordenado y fecundo de la Academia, están, sin embargo, dotados de bastante independencia para que los miembros que los componen trabajen en aquello a que los impele natural afición y en lo cual, en sus estudios escolares y universitarios, han ejercitado ya las facultades de su inteligencia. En el primero tienen cabida las Ciencias naturales, físicas, matemá-

ticas y médicas; en el segundo las Ciencias religiosas, morales, políticas y jurídicas; en el tercero la Literatura y las Bellas Artes. ¡Ah, señores! ¡Qué campo tan extenso y tan hermoso para las indagaciones y las luchas del pensamiento humano lanzado a la conquista de la verdad y del bien!

Aquí las Matemáticas, de cuyo imperio está inexorablemente excluido todo lo incierto y dudoso; aquí la Astronomía que se eleva a los espacios infinitos y pide a los astros cuenta de sus leyes, y los mide y los pesa; aquí la Física que escudriña las condiciones esenciales de la materia y la misteriosa acción de los agentes naturales que produce fenómenos que nos asombran, y de la cual el ingenio humano ha hecho un maravilloso impulsor del progreso moderno; aquí la Química, gemela de la Física, que tomando los cuerpos en sus manos los descompone, analiza, combina, modifica, forzándolos a descubrir los secretos de su acción mutua, y cómo se asimilan o repelen, cómo se compenetran y cambian sus virtudes, cómo de su coeficiencia brotan principios de vida o de muerte; aquí la salvadora Medicina que, si me es permitido decirlo, viaja por las regiones del cuerpo humano en busca de los enemigos de la vida para combatirlos; aquí¡ Qué inmensa es, señores, la ramificación de las Ciencias que van a ser cultivadas por la Sección primera de nuestro Ateneo, y cuánto benéfico resultado y cuánta honra pueden surgir del seno de ella! ¡Valor, constancia, miembros de esta nobilísima Sección! ¡Adelante! Adelante! Allí, en la Sección segunda, han sido acogidas la Religión, la Moral, la Política, el Derecho: esto es, lo más interesante, lo imprescindible para la vida individual y la vida colectiva, no considerada en su esencia material, sino en otra más elevada y más digna, puesto que es vida espiritual, vida de entendimiento, de sentimiento y de conciencia, que no ha menester combinaciones numéricas, ni poderosos telescopios, ni retortas, ni reactivos, sino tan sólo fe, libertad, verdad, justicia, abnegación para el cumplimiento de los deberes, y honradez y juicio para el goce dé los derechos. Sí, señores, allí la Religión que es a un tiempo necesidad y fuerza del alma, gobierno del corazón y saciedad de la inteligencia; que elevándonos a Dios por medio de la fe y del amor, hechos ostensibles en el culto, nos trae de Dios las bendicio-

nes y virtudes que necesitamos no sólo, como justamente lo ha dicho Montesquieu, para asegurar la felicidad de ultratumba, sino para gozarla también en la tierra.

¡Oh, la Religión! En medio de los pasmosos adelantos de nuestro siglo, hay un bien que retrocede y, por tanto, un mal que avanza: bien grande, bien divino; mal grande y terrible: la fe y la piedad languidecen y desmayan; la locura dé la negación, de la indiferencia, del rechazo de la piedad, la abnegación y el amor divino, toma la delantera en el camino de la vida del hombre y de la vida social. Huyamos de este mal, señores, y para huir de él estudiemos la Religión: es preciso estudiarla para conocerla, es preciso conocerla para amarla y practicarla, y es preciso amarla y practicarla para que ella nos abra los tesoros de sus beneficios. Estudiémosle con empeño entusiasta, y a la luz de la razón y de la fe iremos por ilación lógica al conocimiento de Dios, a su amor, a la necesidad de un culto, al Cristianismo, al Catolicismo, esto es a la posesión de la verdad. Allí las Ciencias morales íntimamente ligadas con las religiosas: allí esas Ciencias que buscan las fuentes del bien para bañar en ellas el espíritu y el corazón del hombre, y buscan los orígenes del mal moral para combatirlo y expulsarlo del individuo, la familia y la sociedad, ¡Benditas sean esas Ciencias y reciban en nuestro Ateneo el culto que merecen! ¿En qué debe consistir este culto? En estudiarlas y en procurar que los frutos del estudio que las consagremos no queden encerrados en los dominios de la teoría, sino que, traídas a la práctica, influyan en las costumbres, en las leyes, en el gobierno; en todas las relaciones sociales, en todas las manifestaciones de la vida del hogar y de la vida pública de los ecuatorianos. Allí, en esa Sección, segunda en el orden establecido en el Ateneo y primera en atención a su importancia trascendental, tiene su asiento la Política: la Política como conjunto de ciencias nobles y utilísimas, no como manifestación de la existencia y las aspiraciones de los partidos, en cuyas entrañas las más de las veces germinan y se desarrollan la ambición y el egoísmo que matan, y no el amor patrio que salva los intereses de los pueblos y los aumenta y asegura para lo porvenir: allí las Ciencias políticas cuyo estudio nos lleve al mejora-

miento de la Constitución y las Leyes, al conocimiento y práctica del verdadero sistema republicano democrático, a la creación del Gobierno hijo de la ley y de la voluntad popular cumplidora de la ley,-Gobierno honrado, enérgico, activo, fiador y guardián de todas las garantías sé impulsor de todo progreso sensato y, como sensato, verdadero; estudio que afirme el orden fundado en el ejercicio de los derechos legítimos, y en el cumplimiento estricto de todos los deberes, y en la moral severa de las costumbres. Allí, por último, en esa Sección, las Ciencias jurídicas. ¡Oh, cuán útiles son éstas y qué extenso su dominio! Las Ciencias jurídicas significan los derechos bien comprendidos, las leyes bien aplicadas, la garantía segura de la propiedad, la honra y la vida, el castigo del crimen, la salvación de la inocencia; significan la acción de la mano de Dios mismo que ordena la sociedad y defiende sus intereses por medio de la justicia humana, que es reflejo de la propia justicia de Dios. Estudiemos esas Ciencias para que podamos sentarlas en trono de oro en medio de nuestros tribunales.

Tenemos jurisconsultos eminentes, altísima honra del foro ecuatoriano; pero aumentemos su número para que adquiera más bríos y sea más respetable ese cuerpo de los Levitas del derecho y la justicia, y no consienta nunca que se acerquen al arca santa que se le ha confiado los vampiros del lucro y el monstruo de la injusticia que inciensa al ídolo del respeto humano. ¿Y qué os diré, señores, qué os diré de la Literatura y de las Bellas Artes, que son objeto de la tercera Sección del Ateneo? No debería deciros nada, porque no hay entre vosotros uno solo que no sepa lo que son y cuánto valen, y que no las ame con entusiasmo, y que no las aplauda, y que no se deleite con sus frutos. En la Literatura y las Bellas Artes, como ya se ha dicho muchas veces, se refleja principalmente la cultura delos pueblos. Nación en que ellas no tienen altares y adoradores, no es nación civilizada. La gloria de las Letras y las Artes es la gloria pacífica de los pueblos, y esa gloria se asemeja en cierto modo a la vida feliz y eterna de las almas: cuando la materia perece y se disuelve, el alma triunfa en las regiones de lo infinito, y así también cuando las naciones caen y desaparecen, la gloria con que las coronaron las Letras y

las Artes queda bañando eternamente en luz divina su memoria. Ved esa gloria suspendida todavía cual astro esplendoroso sobre el cadáver ambulante del pueblo hebreo, sobre las cenizas de la Grecia, sobre el despedazado sepulcro de la antigua Roma, sobre los miserables restos de la India. El estudio de la Literatura y su aplicación práctica, no sólo son necesarios, sino precisos. Hay muchos otros ramos del saber humano que constituyen también la alteza, poder y valía de las naciones que llamamos civilizadas; pero ¿cuál de esos ramos puede prescindir de la Literatura? Ninguno, porque ella los acabala y valoriza a todos. No traigamos a cuento la Historia, que recoge el acerbo de las enseñanzas de las generaciones muertas para utilidad de las vivas; nada diremos de la Poesía, la inmortaliza dora de los héroes y las hazañas gloriosas, la única que tiene lengua capaz de expresar sin menoscabo los pensamientos más sublimes y los afectos más tiernos y delicados, la única que satisface al corazón cuando quiere aliviar sus dolores, y al alma cuando quiere departir con Dios; olvidemos la Novela que, bien comprendida y manejada por ingenios sabedores que no fue inventada para corromper, sino para sanear y ennoblecer las costumbres, merece amor y acatamiento; pero consideremos la Literatura en sus relaciones íntimas con la vida práctica, como el de toda clase social, de toda profesión y de toda circunstancia: quien no quiere pasar por ayuno de toda cultura en sus conversaciones, ha de pedir el auxilio de las reglas literarias; quien desee soltar el pensamiento por medio de los labios para que lo recojan Dios Có sus Santos, ha de darle forma literaria; cuando la razón y la ley luchan en defensa del derecho, a la literatura han de acudir para ser elocuentes y persuasivas y vencer; la medicina, me atrevo a decirlo, señores, no sólo tiene que, embellecer con formas literarias sus tratados científicos, sino que, si quiere ser bien comprendida ha de redactar literariamente hasta el plan curativo más simple, hasta una receta. ¿Escribís una carta? forjáis la minuta de un documento? aconsejáis, mandáis, reprendéis? Allí, para todo la Literatura, si no queréis desatinar, si queréis que obre con certeza vuestro pensamiento, si queréis trasladar a otros corazones el fuego de los afectos del vuestro. - ; Las Bellas. Artes se dividen

con las Bellas Letras el imperio de la inteligencia y del corazón humano. Unas y otras son igualmente poderosas. ¿Quién, decidme, quién resiste a la magia de la Música, que en otros tiempos movía hasta las rocas, arrebataba tras sí los árboles, domaba las fieras y quebraba el cetro del monarca del averno? ¿Dónde está el alma fría e indócil a la armonía de los sonidos y a la interpretación, por medio de ellos, de las ideas, de los sentimientos, de toda la vida espiritual del ser humano? ¡Oh! cuán grande es el poder de las infinitas voces de la naturaleza combinadas y perfeccionadas por el arte! Nos alegra Có entristece; aviva nuestros afectos; si estamos iracundos, nos amansa; si caídos de ánimo, nos levanta; si temerosos, nos alienta y lleva hasta el heroísmo; si amodorrido nuestro espíritu para las cosas supra mundanas que tanto le importan, el poder de la Música le sacude y despierta y arrebata en vuelo ascendente y maravilloso lejos de los términos de lo material, a regiones más bellas y luminosas que las de la naturaleza visible, le hunde en lo infinito, le acerca a Dios. ¡Y la Pintura! y la Estatuaria! ¡y la Arquitectura! Tres reinas con almas de genio, ante las cuales se descubren reverentes los pueblos civilizados. La una con unas cuantas líneas hábilmente trazadas y la combinación infinita de los colores que pide a la naturaleza, fija en la tela la vida de esta misma naturaleza; la otra toma en sus manos la madera, el mármol, el bronce, y las anima; sí, las anima con el aliento del Arte, y, como su hermana la Pintura, engaña y seduce nuestros sentidos y señorea nuestro corazón y nuestra inteligencia. Pintura, Escultura: artes maravillosas que a veces sobrepasan a la naturaleza, pues buscan modelos en el imperio de las ideas, penetran en el cielo y traen a nuestra vista asombrada, bellezas que es imposible encontraren el mundo material. Y la Arquitectura? Soberbia competidora de los montes y las selvas, la Arquitectura no se contenta con sólo la belleza, y gusta de hermanarla con la sublimidad. Para ella es poco satisfacer el orgullo de los reyes y los poderosos dándoles magníficos palacios; es poco verse solicitada por la Pintura y la Escultura para que dé a sus obras asilo digno de ellas, y, atrevida, levanta suntuosas moradas para que Dios mismo descienda a vivir bajo sus cúpulas y a recibir la adoración que le debe toda huma-

na criatura. Pero me he extendido por demás en este discurso y tal vez, señores, os he traído a punto de aburriros. Es preciso terminar. El entusiasmo ha enardecido mi alma, y al poner fin a está mal pergeñada oración, se forja mi mente un cuadro que quisiera yo fuese visible a todos vosotros: allí, sí, allí a la entrada de nuestro Ateneo, imagino que estoy viendo un ángel de fisonomía austera y amable a un tiempo, y que veo su noble, ademán y oigo su voz imperiosa que dice: "Yo cuido este templo dé las Ciencias, la Literatura y las Artes; aquí no se consiente nada que perturbe su tranquilo culto. Idos lejos de este recinto sagrado, pasiones políticas que agriáis los ánimos, cegáis y ensordecéis a los hombres, y hacéis dé la inteligencia misma, desvirtuándola, un obstáculo dé la cultura social; atrás, desconfianzas y celillos; atrás, pueriles quisquillas indignas de la gente seria; atrás, flojedad de ánimo, enemiga del trabajo y sepultadora del ingenio; atrás, inconstancia que encadenando a medio camino el progreso, haces que se malogren sus felices principios y le cierras el porvenir. Pero venid acá, tomad posesión del Ateneo del Quito, orden y armonía, paz y fraternidad, pundonor, generosidad, perseverancia, y hasta tú abnegación, y hasta tú, sacrificio, pues sois indispensables en las grandes empresas de los hombres.

"¿Oísteis, compañeros? Sí, sí lo oísteis, y la voz del Ángel tutelar del Ateneo, no lo dudo, quedará resonando en el fondo de vuestras almas como la voz de una ley sagrada, como la voz de vuestra propia conciencia".

Concluí

LA FUNCIÓN DEL 2 DE ABRIL DE 1891

I.

Declaro que con satisfacción emprendo la labor, si bien en breves conceptos, de noticiar a mis conciudadanos, y aun a los de afuera, la definitiva organización del ATENEO DE QUITO, en la pública y solemne instalación efectuada el dos de Abril del año que corre. Pensamiento fue éste que se mantuvo latente durante años pasados; después, en confianza y con el carácter de privado, existió un como pequeño Ateneo formado por seis amigos literatos. Y aun este reducido recinto de las letras tuvo que disgregarse, impelido por la ola revolucionaria que alcanzó también a los que formaban aquella agradable sociedad.

Pero el acontecimiento de hoy es la realización definitiva de la predominante aspiración de nuestra inteligente y laboriosa juventud, merced al generoso esfuerzo de dos recomendables jóvenes, cuyos nombres debo hacer constar aquí: D. Carlos M. León y D. Vicente Pallares Peñafiel. La constancia de ellos aceleró el tiempo, y de ahí la gran fiesta que congregó a la parte más culta y distinguida de la capital, en punto a ciencias, artes y bellas letras.

La fecha que dejo apuntada ha de conservarse en la historias literarias de la Patria para valorar el grado de cultura y de adelantamiento que ella haya alcanzado en una época dada. El criterio de la historia, para abrir juicio sobre el progreso Científico y literario de una nación, ha de considerar los antecedentes de ella, relacionadas con su existencia, forma de gobierno, situación topográfica, índole y costumbres de sus habitantes. De otro modo y con distinto proceder del indicado, ¿cómo poder apreciar, en justa medida, la civilización de un pueblo?

¿Cómo caracterizar la viril energía de sus habitantes o su indolente inacción y su ignorancia? Concretándonos a nuestro país, y para conocer cuánto hemos avanzado, hay que traer a cuenta, que apenas llevamos: algo más de media centuria de constituír nación independiente y

libre, y que las revoluciones frecuentes han sido grande estorbo para nuestro progreso. Lo sorprendente es que en tan corto período de vida para un pueblo, hayamos visto desarrollarse prodigiosamente grandes elementos de riqueza, de cultura y de público bienestar.

La función del 2 de Abril es manifestación elocuente del adelanto a que hemos llegado. Bien, pues, por la Patria.

Y ya que evocamos tan dulce nombre, bueno será que hagamos constar, que la Patria no es palabra vana y sin sentido para los ecuatorianos, y de la cual no se tenga cabal idea. Algunos habrá, en verdad, para quienes se halla circunscrita a estrechos límites la palabra; Patria, a éstos, pues, diremos que la Patria no es solamente la ciudad donde vivimos, ni el río y el campo que guardan nuestros más queridos recuerdos juveniles; ni la constituyen sólo la familia, los amigos y los afectos íntimos a ellos vinculados. Todo esto ciertamente forma parte, y muy principal de la Patria; pero lo que completa esta gran personalidad, es la sociedad en que vivimos y el gobierno que nos hemos dado. Así, es la tierra que nos sustenta y la sociedad que frecuentamos, el aire que respiramos y la autoridad que nos gobierna, el centro de nuestros afectos y el paraje en que están vinculados nuestros más gratos recuerdos. De aquí que el amor a la Patria en todo hombre bien nacido tenga tal intensidad, y tal atracción, que se sobreponga a cualquiera otro afecto, por grande que sea, y nos ponga aptos para sacrificar por ella nuestros más caros intereses, y aun la vida misma, poseídos de ímpetu noble y generoso. Elevemos, pues, nuestro culto a la Patria hasta la adoración, que ella es nuestra madre, y tan llena de amor y de ternura para con nosotros, como la adorada mujer que nos llevó en sus entrañas, dándonos parte ele su ser.

Cundiendo estas y análogas ideas en la sociedad ecuatoriana, habrá grandes elementos de bienestar general; nuestros pueblos, dignos y altivos, tendrán esfuerzo para Lada difícil empresa y ánimo fuerte y levantado para sobrellevar las pruebas y vicisitudes de la existencia, ¡Con cuánta ternura exclama el poeta más conocido y estimado entre nosotros, invocando a estas dos madres:

"Si nos faltáis vosotras, ¿qué nos queda? Dios en el cielo, y en la tierra nada!"Lo que más importa para obtener los grandes fines del Ateneo, es hacer de nuestra labor un ministerio de enseñanza, que comprenda desde la escuela hasta la magistral cátedra de las universidades y academias. Enseñemos la religión y la filosofía, la moral y la política; los principios que constituyen la vida social y las bellezas y embelesos del arte; y esta enseñanza, que debe comenzar en el hogar de la familia, se ostentará después en la cátedra y en el foro, y así nuestros pueblos se ilustrarán, llegando a ser leales defensores de sus derechos y prerrogativas. Porque es gran deber para las clases ilustradas, no sólo adoctrinar, sino, con el ejemplo, con la práctica, obligar a seguir las ideas de religión, la moral y de política, únicas salvadoras de la sociedad moderna, tan combatida por la demagogia y el descreimiento que se andan soberbios y triunfantes en muchos pueblos. Estoy con quien afirma, que la política es una función moral, sobre todo la demostración perenne sé incesante, por medio de hechos, de la eficacia del orden espiritual y moral de la vida de los pueblos.

Esperamos con acabada confianza que del Ateneo-que con voluntad sé incontrastable esfuerzo ha comenzando sus múltiples labores surgirá rico y abundante caudal de ciencia y de entusiasmo, ele virtudes cívicas y de grande amor a lo bueno, a lo bello y a lo justo que, cuál benéfica lluvia, se extenderá por los ámbitos de la República. El terreno se halla preparado y loe; obreros alistados; procedamos, pues, a sembrar estas saludables ideas que, germinando vigorosas, arraigarán en los pueblos, y tendrán tanta duración y vida, cuanta sea la ele éstos.

II.

Viniendo ya a la función de la noche del 2 de Abril, diré, que todo en ella fue magnífico: música, discursos, concurrencia y boato. Los suntuosos y grandes salones del Congreso, que para el caso habíase separado las divisiones, estuvieron lujosa y profusamente adamados. Veinte arañas de cristal que colgaban de la techumbre y otros tantos candelabros colocados, unos sobre las mesas y otros clavados contra los muros, de-

rramaban torrentes de luz que, reflejada sobre los cristales, la devolvían éstos multiplicándola. Cuadros, festones, colgaduras y otros adornos completaban la decoración. La concurrencia de señoras y caballeros excedía del número de seiscientos. La función, que comenzó a las ocho de la noche y terminó a las once y media, se sucedió en todo conforme al programa que se partió al principiar aquélla (1). Raro será volver a un conjunto tal de belleza y esplendidez, de novedad y de gracia. A la derecha de la entrada principal, en la parte de arriba y en el centro del salón, se hallaban tres sillones ocupados por el Excmo. Sr. Presidente de la República, el Presidente y Vicepresidente del Ateneo. Concluido el Himno Nacional, el Sr. Presidente tomó la promesa a los socios concurrentes y luego, de pie, y desde su asiento, leyó con voz clara y apropiada entonación el discurso, que aquí encontrarán nuestros lectores. La amistad, diré más, la fraternidad ele aficiones y propósitos que me ligan a Mera, desde 20 años atrás, prohíbenme manifestar aquí las bellezas ele su discurso; no quiero que injustas Có temerarias opiniones me achaquen parcialidad. El criterio del lector ilustrado sabrá valorar en cuanto se merece esta producción del conocido autor de Cumandá.

Tendría que presentar análoga excusa a la anterior, si intentase elogiar dignamente la producción del reputado literato y jurista de nota, Sr. Dr. D. Julio Castro.

Cierre (1). El programa acordado por la Comisión respectiva, y que se efectuó en todas sus partes, fue el siguiente: Ateneo de Quito.- Instalación solemne. Velada del 2 de Abril de 1891.- Himno Nacional, por la Orquesta.- Discurso del Sr. D. Juan León Mera, Presidente del Ateneo.- Fantasie sur Lucie de Lamermour de Donizelli, por E. Prudent, ejecutada en el piano por la Señorita Doña Victoria Villagómez.- Vals Ateneo, compuesto por el Maestro Aparicio Córdova y ejecutado por las Bandas Militares.- Air Tirolieu varie pour le violon avec acompag. De piano por Henry Panotka, ejecutado por los Sres. Amable Carlos Ortíz y Aparicio Córdova.- Discurso del Sr. D. Miguel Valverde, Secretario de la Sección de Ciencias Naturales, Físicas, Médicas y Matemáticas.- Zehn Maedehen und Kein Mann, de Franz von Souppé, por la Orquesta.- Ungaris-

che Lustspiel-Ouvert, de Souppé, por las Bandas Militares.- Discurso del Sr. Dr. Julio Castro, Vicepresidente del Ateneo.- La Milanese, Fantasie, pour piano, por H. Rosellen.

Pieza ejecutada en el piano por la Señorita Doña Genoveva Zaldumbide.- Leichte Caballerie, de F. V. Souppé, por la Orquesta - Robínson Crusoe. Fantasie de Sellenik, por la Banda de la Artillería de Campaña.- La Sonámbula. Fantaisia brillaute, por J. Leibach, tocada en el piano por la Señorita Doña Rosa Elvira Tola.- Poesía del Sr. D. Leonidas Pallares Arteta, miembro de la Sección de Literatura y Bellas Artes.- Ouverture Comique. Kéler-Bela, por la Orquesta.

Manifiesto que el cariño y la cordial amistad son estorbo para expresar con lisura las prendas y excelencias del amigo, en situaciones como la mía; pues juicios desnudos de sana intención atribuyen a favor o a lisonja lo que es pura expresión de la verdad. El patriótico discurso del Sr. D. Miguel Valverde estuvo a la altura de las ciencias de que habló y del ilustrado concurso que le escuchaba. Con la conciencia de hombre de bien y de ánimo levantado, supo arrancar de su mente altos y oportunos conceptos, expresados con frase atildada y con pulcra y adecuada entonación. Bien merece la obra los repetidos aplausos con que fue acogida por tan respetable auditorio.

La poesía del Sr. D. Leonidas Pallares Arteta tiene mucho mérito. A la alteza de la concepción, ideas magníficas y lenguaje correcto, dio mayor realce a la obra una declamación grave, pausada y armoniosa, cual convenía al metro que se había empleado. El público la aplaudió con entusiasmo varias veces. El Sr. Pallares ha comprendido que la fuente ele lo bello y de lo bueno ha de buscarse, antes en el corazón, que no en los sentidos, y que, dando culto al genio y prestando fiel obediencia a los eternos sé inmutables principios del arte, fulgura cuanto majestuoso y grande, cuanto bueno y hermoso se halla por las veredas de la tierra. La excelencia del arte estriba en que, partiendo desde lo recóndito del corazón humano, se eleva hasta las inconmensurables y serenas regiones del espíritu, y allí sorprende los misterios de la humanidad, y conoce la bondad y belleza que residen en el alma, junto con los portentos del

universo creado. Con esta noble tendencia de nuestros poetas, mejorará el gusto y quedarán establecidos los inmutables principios de la buena educación literaria y artística. El Ateneo de Quito, favorece grandemente el propósito, junto con el apoyo decidido que le prestan las autoridades y los más reputados Literatos y artistas del país.

Así, no se tardará el día en que de este recinto salgan esplendorosas y suaves las ideas y principios de verdad y bondad, belleza, justicia y amor patrio, que donde tales ideas son conocidas y practicadas, imperan el orden y el público bienestar.

Nuestros pueblos aspiran a fin tan grande; tienen hambre de saber, ansia de civilización y de cultura. Abrámosles ancha y cómoda senda para que estas laudables disposiciones tengan fácil y segura expansión; elevemos su entendimiento, vivifiquemos su corazón con las enseñanzas de la moral austera y de la sana política.

La gran enfermedad del alma ha sido siempre la insensibilidad y la indolencia, engendradoras de todo linaje de vicios, y es cosa sabida que el mundo es patrimonio de los caracteres enérgicos, de la fructuosa e incesante labor de las fuerzas intelectuales y físicas del hombre, y sólo a estos antecedentes son debidas las grandes conquistas de la humanidad al correr de los siglos.

Para poner término a nuestra sucinta relación, diremos que lo que más embelleció la función de que venimos hablando, fue la música. Sí, la música, esta hija del cielo bajada para el embeleso de los mortales que, con el simbolismo de los sonidos y con fuerza íntima, espiritual y expansiva, nos revela la eficacia y poderío de las humanas pasiones; la música, que nos levanta, nos mejora y entusiasma con sus dulces y fantásticas armonías, con sus nostalgias del espíritu y sus ensueños arrobadores y celestiales. Y cuando es producida por las delicadas manos de una mujer, en quien predominan el sentimiento, la hermosura y la posesión del arte, crecen nuestro entusiasmo y nuestro gozo.

En la mujer virtuosa, joven y bella hay siempre algo de divino y mucho que no pertenece a la tierra. De aquí ese como culto, respetuoso, y encendido que sentimos por ella y que lo manifestamos cuando la oca-

sión nos es propicia; pero nunca con las palabras del mezquino lenguaje humano se alcanza a pintar ángeles, ni siquiera seres que, por lo bello, por lo delicado y vaporoso, son como la realidad de un ensueño de poeta en la primavera de la vida.

Estas y análogas ideas se nos agolparon a la mente: cuando vimos a las señoritas Victoria Villagómez, Rosita Elvira Tola y Genoveva Zaldumbide arrancar del piano magníficas armonías que arrebataron de entusiasmo y admiración a aquella numerosísima concurrencia. Las señoritas nombradas, en sus fisonomías tranquilas, pudorosas y atractivas, revelaban la pureza que hace pensar en los ángeles y que obligan a cuantos conozcan y sientan la estética de lo ideal, de lo intangible, de lo espiritual, a presentar una especie de culto, mezcla misteriosa de temor, de afán, a la vez que de respeto.

Fue digno premio a la habilidad y al mérito de las señoritas Tola, Villagómez y Zaldumbide las sendas medallas de oro, artísticamente cinceladas, con que el Ateneo las recompensó. Faltaríamos a un deber de justicia y de reconocimiento, si no declarásemos que el entusiasmo y actividad de nuestro distinguido artista, señor D. Aparicio Córdova, fueron parte principal para que estuviese tan brillante el desempeño de la magnífica orquesta por él preparada.

La correcta ejecución en el violín, por el estimado joven, Sr. D. Amable O. Ortíz, de unas hermosas variaciones, con acompañamiento de piano, fue muy aplaudida.

En suma, repetiremos que será cosa difícil volver a hallar un conjunto tal de belleza y esplendidez, de magnificencia y gracia, como el que tuvimos en la Velada del dos de Abril del mes que corre.

ROBERTO ESPINOSA,
Abril de 1891.

1. Pequeño Ateneo de Quito, 1890

En el año de 1890 existió en Quito un pequeño Ateneo, que lo formó D. Juan León Mera, con sus amigos Dr. Julio Castro Bastus, D. Roberto Espinosa, D. Carlos M. León, D. Manuel M. Casares y D. Leonidas Pallares Arteta. Luego, se reunieron los iniciadores del Ateneo de Quito, en diciembre de 1890, para discutir los Estatutos y, posteriormente, el 2 de abril de 1891, para nombrar como miembro honorario al Presidente Dr. Antonio Flores, como consta en los anuncios del diario El Censor, en los números 354 y 425.

EL CENSOR, Guayaquil, 24 de diciembre de 1890. Año II, Núm. 354. "Ateneo de Quito.- El jueves por la noche se reunieron los iniciadores del Ateneo con el objeto de discutir los Estatutos de la Sociedad formulados por la Comisión compuesta de los señores D. Juan León Mera, Dr. Julio Castro Bastus, D. Roberto Espinosa y D. Leonidas Pallares Arteta.- Con ligeras modificaciones fueron aprobados dichos Estatutos, y se comisionó a los señores Vicente Pallares Peñafiel, Carlos M. León y Manuel M. Casares para que presenten un proyecto de Reglamento, que deberá discutir en la próxima junta del jueves 18 del presente".

EL CENSOR, Guayaquil, 20 de marzo de 1891. Año II, Número 425. "Ateneo de Quito.- Presidencia.- Quito, 7 de marzo de 1891.- Excmo. Sr. Dr. Antonio Flores: El Ateneo de Quito, que me honro en presidir, en atención a la reconocida ilustración de V.E. y a sus nobles tendencias á favorecer el estudio de las ciencias, letras y artes en nuestra patria, ha nombrado á V.E. miembro honorario de dicha asociación. Me complazco en ponerlo en conocimiento de V.E., y esperando que no rehusará esta manifestación que del aprecio de sus merecimientos hace el Ateneo me suscribo de V.E." Atto. y S.S. Juan León Mera.

De acuerdo con estos datos, El Ateneo de Quito, se fundó el 2 de abril de 1891.

2. Ateneo de Quito y la Compañía Nacional

EL TELEGRAMA.- DIARIO PROGRESISTA.- AÑO III.
Quito, lunes 30 de marzo de 1891. No 421.

ATENEO DE QUITO.- El jueves 2 del presente á las 8 de la noche se inaugurará pública y solemnemente el Ateneo con una velada lírico – literaria en la que tomarán parte algunas señoritas y caballeros y que se verificará en los salones del Congreso, adornados ex-profeso para este acto, que no dudamos será digno de la culta sociedad de Quito.

TEATRO.- Anoche ante una numerosa concurrencia se representó por la Compañía nacional la preciosa comedia de Enrique Gaspar titulada "La Levita", que gustó mucho. En el desempeño de los papeles se distinguieron los Sres. Icaza y Pérez que merecieron muchos aplausos. La Srita. Peña ha adelantado mucho desde la última vez que la vimos y se le nota ya menos timidez y más naturalidad en sus maneras. La Srita. Domínguez, que hizo anoche su debut, revela cierta facilidad y corrección, no obstante su voz es tan baja que muchas veces no se la oye. Los demás actores, apenas regularmente. En el aria del Sacristán de La Marsellesa y en la de Los dos ciegos, que fueron repetidas á instancias del público, y en el baile de los tres ratas de la Gran Vía el Sr. Icaza mereció muchos y muy ruidosos aplausos.

ELENCO

Señoritas, Zoila Domínguez, Mercedes Peña, Isabel Villagómez, Elena Mosquera, María Zarama, Leticia Paredes. Señores, Adolfo Pérez, Ricardo Icaza, Tomás Salas, Antonio Pérez, José T. Tipán, José Domínguez, José Tapia, Carlos Marín, Daniel Quirola, niño José González.

El público de la Capital con patriótico interés ha procurado estimular á la Compañía, y esperamos de ésta que sepa corresponder á tantas muestras de simpatía y de positivo aprecio.

Para el miércoles está anunciada la 4ta. representación, con arreglo al siguiente programa:

La Levita, comedia en tres actos y en prosa, de Enrique Gaspar. El Sr. Icaza, cantará la preciosa Aria bufa de la Zarzuela "La Colegiala", titulada ¡Ay que ganga!

Terminará la función con un variado acto de prestidigitación en que el Sr. Icaza, ejecutará las siguientes pruebas:

1o El sombrero de su majestad satánica.
2o Un pastelero en un susto.
3o El naipe misterioso.
4o La moneda parlante o la campana sonámbula.
5o El sol y la luna, y
6o El nuevo Moisés.

3. Bases bibliográficas para una Historia de los Ateneos de España y América.

(Pedro Pascual Martínez (Universidad Politécnica de Madrid / ACISAL).

Notas Literarias y Bibliográficas. Antología hispanoamericana.- He aquí la circular en que la Real Academia Española de la Lengua inicia el proyecto de formar una antología poética de la América Española para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo. "Real Academia Española".

"ATENEO DE QUITO. El sábado, 18 del mes que hoy termina, ante la sección de ciencias físicas, naturales, & y algunos miembros de las otras secciones, leyó el Sr. D. Gustavo de Lagerheim, Profesor de nuestra Universidad, un estudio descriptivo sobre una Callamba no conocida aún por la ciencia, la Lepiota Callamba n. sp. Que es un alimento sano y crece en los alrededores de Quito, habiéndola hallado dicho Profesor nada menos que en el Jardín Botánico de esta Capital.

El doctor Miguel Egas, Presidente de la Sección, felicitó al Sr. Lagerheim en pocas pero efusivas palabras y nosotros, á nuestra vez, á más de felicitar al laborioso Profesor, lo hacemos con la sección de Ciencias

que también comienza á poner en práctica su reglamento especial". Quito, 3 abril de 1891.

El 31 de enero de 1920, fue nombrado presidente del Ateneo de Quito, el doctor Carlos Manuel Larrea Rivadeneira y se aprueban sus nuevos Estatutos, que fueron editados en la Imprenta "La Corona de María".

4. Fundadores del Ateneo de Quito, 1891

La historia de la cultura ecuatoriana, señala a 1890 como el año de partida del Ateneo de Quito, cuyo primer Presidente fue don Juan León Mera Martínez.

«Tiempo ha, decía Espinosa que cuatro amigos, digo mal, cuatro hermanos, solemos reunirnos, sin que nunca faltase ninguno, todos los jueves por la noche», para leer por turno composiciones literarias y para charlas y discusiones sobre asuntos de cultura. Esos amigos eran Honorato Vázquez Ochoa y Roberto Espinosa, el doctor Carlos R. Tobar y don Quintiliano Sánchez. Ese grupo inicial se aumentó luego con don Carlos M. León y don Vicente Pallares Peñafiel y por iniciativa de estos dos últimos jóvenes se organizó el Ateneo de Quito, cuya instalación solemne se llevó a cabo el 2 de abril de 1891 con una velada memorable. Ante un público selecto y con asistencia del Presidente de la República, intervinieron con sus discursos don Juan León Mera, Presidente de la Entidad; el doctor Julio Castro, Vicepresidente; don Miguel Valverde, Secretario de la Sección de Ciencias Naturales, Físicas, Médicas y Matemáticas y el señor Leonidas Pallares Arteta, miembro de la sección de Literatura y Bellas Artes. La parte musical estuvo a cargo del maestro Aparicio Córdoba y de las señoritas Victoria Villagómez, Genoveva Zaldumbide y Rosa Elvira Tola»

Los fundadores del Ateneo de Quito fueron los ciudadanos escritores señores: Juan León Mera, Carlos M. León, Vicente Pallares Peñafiel, Miguel Valverde, Julio Castro, Carlos R. Tobar, Honorato Vásquez

Ochoa, Roberto Espinosa Albán, Quintiliano Sánchez y Leonidas Pallares Arteta quienes, estuvieron junto a Mera.

En el acta de la instalación pública del Ateneo de Quito, difundida en el Diario Progresista El Telegrama, Año III, Quito, 3 de abril de 1891, No 425, aparecen los compañeros ateneístas de Juan León Mera.

El 2020, el Ateneo de Quito, cumple 130 años de fundación. www-.cervantesvirtual.com

5. Instalación pública del Ateneo de Quito

Publicado el 30 noviembre, 2017
EL TELEGRAMA. DIARIO PROGRESISTA. AÑO III.
Quito, 3 de abril de 1891, No 425

"En los salones de las Cámaras Legislativas, unidos para el acto, decorados espléndidamente y alumbrados con profusión, se verificó anoche la instalación pública del Ateneo. Presidió la sesión S. E. el Presidente de la República, quien llevaba al cuello la medalla de Académico de la de España, y tenía a su derecha al Sr. Juan León Mera, Presidente del Ateneo y a su izquierda al Vicepresidente Sr. Dr. Julio Castro. Los miembros del Ateneo, llevando en sus fracs el botón blanco que es la insignia de la Corporación, ocupaban la derecha e izquierda los asientos contiguos a la Presidencia. La inmensa y escogida concurrencia de señoras y caballeros que llenaba el salón demostraba entusiasta la satisfacción que le producía una sesión tan culta e ilustrada, digna de una capital de la importancia de Quito. He aquí el programa de la función: Himno Nacional, por la Orquesta.- Discurso del Sr. D. Juan León Mera, Presidente del Ateneo.- Fantasie sur Lucie de Lamermour de Donizelli, por E. Prudent, ejecutada en el piano por la Señorita Doña Victoria Villagómez.- Vals Ateneo, compuesto por el Maestro Aparicio Córdova y ejecutado por las Bandas Militares.- Air Tirolieu varie pour le violon avec acompag. de piano por Henry Panotka, ejecutado por los Sres. Amable Carlos Ortíz y Aparicio Córdova.- Discurso del Sr. D. Miguel Valverde,

Secretario de la Sección de Ciencias Naturales, Físicas, Médicas y Matemáticas.- Zehn Maedehen und Kein Mann, de Franz von Souppé, por la Orquesta.- Ungarische Lustspiel- Ouvert, de Souppé, por las Bandas Militares.- Discurso del Sr. Dr. Julio Castro, Vicepresidente del Ateneo.- La Milanese, Fantasie, pour piano, por H. Rosellen. Pieza ejecutada en el piano por la Señorita Doña Genoveva Zaldumbide.- Leichte Caballerie, de F. V. Souppé, por la Orquesta - Robínson Crusoe. Fantasie de Sellenik, por la Banda de la Artillería de Campaña.- La Sonámbula. Fantaisia brillaute, por J. Leibach, tocada en el piano por la Señorita Doña Rosa Elvira Tola.- Poesía del Sr. D. Leonidas Pallares Arteta, miembro de la Sección de Literatura y Bellas Artes.- Ouverture Comique. Kéler- Bela, por la Orquesta. Las Señoritas Victoria Villagómez, Genoveva Zaldumbide y Rosa Elvira Tola, vestidas con refinada elegancia y buen gusto, arrancaron aplausos entusiastas y frenéticos por la habilidad con que ejecutaron en el piano las difíciles variaciones de trozos clásicos, y al final de la sesión fueron condecoradas con medallas por el Excnio. Sr. Flores y por el Sr. Presidente del Ateneo. Los Sres. Mera, Valverde, Castro y Pallares Arteta fueron también muy aplaudidos por los trabajos literarios que leyeron, Al concluir la sesión, el Sr. Roberto Espinosa, miembro del Ateneo, puso en conocimiento del Presidente, que el Excmo. Sr. Flores había regalado, con motivo de esta solemnidad, para la biblioteca de la Corporación algunas de sus obras de Historia, Política y Finanzas, cuya lista leyó, incluyendo el Diccionario de Legislación de Escriche con el Cuadro Sinóptico de los juicios civiles del Perú, agregado por S. E. como Abogado de los Tribunales de esa República. El Sr. Presidente del Ateneo dio las más cumplidas gracias al Excmo. Sr. Flores por tan espontáneo obsequio, que manifestaba sus buenos deseos de prestar toda clase de apoyo al ateneo, el cual se honraba en contarlo como socio honorario. A las 11 terminó esta espléndida ve lada, cuyo recuerdo durará largo tiempo como el brillante amanecer de una era de regeneración y de progreso para las ciencias, las letras y las artes ecuatorianas".

6. Ateneo de Quito

Fue fundado por Juan León Mera Martínez (1832-1894) escritor, poeta y pintor, autor de nuestro Himno Nacional, quien residió en Quito, en 1890, a través del pequeño Ateneo de Quito.

En el Acta de instalación consta lo siguiente:

"En los salones de las Cámaras Legislativas, unidos para el acto, decorados espléndidamente y alumbrados con profusión, se verificó anoche la instalación pública del Ateneo. Presidió la sesión S. E. el Presidente de la República, quien llevaba al cuello la medalla de Académico de la de España, y tenía a su derecha al Sr. Juan León Mera, Presidente del Ateneo y a su izquierda al Vicepresidente Sr. Dr. Julio Castro. Los miembros del Ateneo, llevando en sus fracs el boten blanco que es la insignia de la Corporación, ocupaban la derecha e izquierda los asientos contiguos a la Presidencia. La inmensa y escogida concurrencia de señoras y caballeros que llenaba el salón demostraba entusiasta la satisfacción que le producía una sesión tan culta e ilustrada, digna de una capital de la importancia de Quito".

Podríamos decir que, los fundadores del Ateneo de Quito fueron los ciudadanos escritores señores: Mera, Valverde, Castro y Pallares Arteta que, estuvieron junto a él, en la noble tarea de fundación.

Gracias a que Mera vivió en Quito en su juventud, desde los 20 años, porque recibió clases con el artista pictórico Antonio Salas, donde aprendió el manejo del óleo y las acuarelas. A los 33 años de edad, junto con Antonio Neumane, compusieron el Himno Nacional.

En la actualidad, podemos visitar su casa-museo "Quinta de Juan León Mera", en la ciudad de Ambato, antigua residencia del escritor y donde se exhiben sus pertenencias. Su novela más conocida en el mundo es: "Cumandá".

En el acta de la instalación pública del Ateneo de Quito, difundida en el Diario Progresista El Telegrama, Año III, Quito, 3 de abril de 1891, No 425, aparecen sus compañeros ateneístas.

El año 2021, el Ateneo de Quito, cumple 130 años de fundación. A fines de 1865 Juan León Mera compuso los versos del Himno Nacional del Ecuador, que fueron musicalizados por Antonio Neumane, músico corso radicado en el país.

7. Academia del Ateneo de Quito

Publicado el 30 abril, 2018

La idea era original "cómo hacer un Ateneo que, a la vez, sea una Academia", es decir, una institución o entidad cultural que tenga nombre y apellido, por nombre Academia y su apellido El Ateneo de Quito. Esta idea, que recoge la historia de Quito, fue del poeta Juan León Mera, autor del Himno Nacional del Ecuador.

¿Cómo es que el poeta de Ambato, funda el Ateneo de Quito?

La respuesta es sencilla, porque Juan León Mera vino a estudiar en Quito y se quedó a vivir en la ciudad, ya que tenía un buen ambiente en la sociedad capitalina y cada vez su nombre era más representativo para el Ecuador.

El Ateneo de Quito fue fundado, entonces, por don Juan León Mera Martínez (1832-1894) escritor, poeta y pintor, quien residió en Quito, en 1890. Su instalación pública fue en 1891.

Gracias a que Juan León Mera vivió en Quito en su juventud, desde los 20 años, recibió clases con el artista pictórico Antonio Salas y aprendió el manejo del óleo y las acuarelas, se fundó la Academia El Ateneo de Quito. A los 33 años, junto con D. Antonio Neumane, compuso el Himno Nacional.

En el acta de la instalación pública del Ateneo de Quito, difundida en el Diario Progresista "El Telegrama", Año III, Quito, 3 de abril de 1891, No 425, aparecen sus compañeros ateneístas: Sr. Dr. Julio Castro, Señorita Victoria Villagómez, Maestro Aparicio Córdova, Sr. D. Amable Carlos Ortiz, Sr. D. Miguel Valverde, Señorita. Genoveva Zaldumbide, Señorita Rosa Elvira Tola y Sr. D. Leonidas Pallares Arteta. En la actualidad, podemos visitar su casa-museo "La Quinta de Juan León

Mera", en la ciudad de Ambato, antigua residencia del escritor y donde se exhiben sus pertenencias. Su novela más conocida en el mundo es: "Cumandá".

En el año 2020, la Academia Ateneo de Quito, instalada por el poeta Juan León Mera, cumple 130 años de fundación, por lo cual, es necesario volver a darle vida, a través de su reinstalación pública en la Ciudad de Quito.

8. Juan León Mera y el Ateneo de Quito

Escritor, poeta, pintor y político nacido en la ciudad de Ambato, el 28 de junio de 1832. Fue Diputado, Senador, Presidente del Senado, Presidente del Honorable Congreso Nacional, Gobernador de las provincias de León (Cotopaxi) y de Tungurahua, y Secretario del Consejo de Estado. Fue Socio de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, Miembro de la Real Academia Española de la Lengua, fundador y Miembro Honorario de la Academia Ecuatoriana de la Lengua y Presidente del Ateneo de Quito.

"Sus amigos eran: el doctor Carlos R. Tobar y don Quintiliano Sánchez. Se aumentó, luego, don Carlos M. León y don Vicente Pallares Peñafiel y, por iniciativa de estos dos últimos jóvenes, se organizó el Ateneo de Quito, en 1890, cuya instalación solemne se llevó a cabo el 2 de abril de 1891 con una velada memorable. Ante un público selecto y con asistencia del Presidente de la República, intervinieron con sus discursos don Juan León Mera, Presidente de la Entidad; el doctor Julio Castro, Vicepresidente; don Miguel Valverde, Secretario de la Sección de Ciencias Naturales, Físicas, Médicas y Matemáticas y el señor Leónidas Pallares Arteta, miembro de la sección de Literatura y Bellas Artes. La parte musical estuvo a cargo del maestro Aparicio Córdoba y de las señoritas Victoria Villagómez, Genoveva Zaldumbide y Rosa Elvira Tola". "Historia de la Cultura de Quito", Fr. José María Vargas, O.P.

Se considera que la novela "Cumandá", publicada en 1879, es una de sus obras más notables, en la que describe con claridad la naturaleza de la amazonía ecuatoriana, haciendo bellas descripciones sobre sus costumbres; otros, consideran a "Ojeada Histórico-Crítica sobre la Poesía Ecuatoriana desde su época más remota hasta nuestros días", publicada en 1869, como su mejor trabajo.

Obras de Mera: "Poesías Piadosas", "La Novena de la Inmaculada Concepción de la Virgen María", "Lira Ecuatoriana", "Fantasías", "Afectos Íntimos", "Poesías Morales y Religiosas", "Elegías", "Los últimos Momentos de Bolívar", "Dolor sin Consuelo", "El Héroe Mártir", "Canto a la Memoria de García Moreno", "Mazorra", "Biografía de Pedro Fermín Cevallos", "Cantares del Pueblo Ecuatoriano", entre otras.

9. Juan León Mera vivió en Quito

Juan León Mera, a partir de los 20 años, en 1852, vino a vivir en Quito. Hijo del Sr. Pedro Antonio Mera Gómez, comerciante quiteño, hombre de negocios que lo abandonó a temprana edad, y de la Sra. Josefa Martínez Vásconez, ambateña, quien ante las dificultades económicas de la época, no pudo enviarlo a la escuela.

Mera vivió una modesta infancia en la propiedad de Los Molinos (Ambato). En búsqueda de un mejor futuro, decide viajar a la ciudad de Quito en 1852. Su primera producción literaria se publicó en 1858 bajo el título de "Poesías", libro que contenía sátiras, fábulas, poemas y epigramas.

Vivió en Quito con los familiares de su padre, quienes le acogieron de buen agrado, porque era una persona culta que hacía poesía y escribió la novela: "Cumandá". En 1890, compró una casa en la calle Rocafuerte y Venezuela.

Fundó la Academia Ecuatoriana de la Lengua, fue miembro de la Real Academia Española y Presidente del Ateneo de Quito. Luego de ganar fama por su inteligencia y patriotismo es elegido diputado de la Asamblea Nacional Constituyente de 1861.

En 1865, el Dr. Nicolás Espinoza, Presidente de la Cámara del Senado, le pidió que escribiera los versos para una canción patriótica que merezca ser considerada como Himno Nacional del Ecuador. Así lo hizo y posterior aprobación del Congreso, fue musicalizada por Antonio Neumane.

Una de sus obras más notables constituye, su novela "Cumandá", publicada en 1879, en la que describe con claridad sobre el alma nativa ecuatoriana, haciendo patéticas y bellas descripciones sobre nuestro oriente y sus costumbres folklóricas.

En 1890, funda el Ateneo de Quito y compró una casa en Quito en la calle Rocafuerte. El 2 de Abril de 1891, instaló, en forma pública, el Ateneo de Quito.

Mera vino a vivir a Quito para cumplir con sus múltiples funciones, pero, visitaba frecuentemente, la Quinta de su tío Pablo, en Atocha.

La vida de los hijos de Juan León Mera y Rosario Iturralde, cuando residían en la quinta de Atocha, se alternaba en diferentes y variadas manifestaciones culturales, artísticas o agrícolas. Las veladas en la casa de Mera, adquirían verdaderos contornos literarios y artísticos.

El 13 de diciembre de 1894 fallece en Atocha.

10. Carlos Manuel Larrea Rivadeneira, Presidente del Ateneo de Quito, 1920

Publicado el 12 junio, 2018

Carlos Manuel Larrea Rivadeneira nació el 9 de febrero de 1887, en Quito, hijo del Dr. Manuel Larrea Lizarzaburu y de la Sra. Filomena Rivadeneira González. Fue un historiador, bibliófilo y publicista quiteño.

En la Enciclopedia del Ecuador, de Efrén Avilés Pino, consta lo siguiente: "El 5 de mayo de 1923, en Quito, se casó con Dolores Holguín, con quien procreó dos hijos: Carlos Manuel Larrea y Juan Francisco Larrea. Realizó sus primeros estudios los en la ciudad de Riobamba, pero, volvió a Quito. En 1895, al estallar la Revolución Liberal, ingresó a la Es-

cuela de los Hermanos Cristianos donde tuvo como orientador y maestro al santo Hermano Miguel. Posteriormente, debido a una difícil situación económica estuvo a punto de no poder continuar sus estudios secundarios, pero gracias a las gestiones realizadas por el cura párroco Ciro Mestanza, que conocía de su gran talento, pudo lograr los fondos necesarios para poder graduarse. En 1904, se graduó de Bachiller en Humanidades Modernas.

Desde temprana edad se había despertado en él su profunda vocación por estudiar e investigar la historia, y cuando tuvo la oportunidad de conocer al entonces Obispo de Ibarra, Mons. Federico González Suárez, buscó acercarse a él y entre los dos nació una verdadera amistad e identificación de vocaciones. En 1906, a los diecinueve años de edad, fundó y fue el primer Presidente de la Sociedad Literaria Olmedo. Ya por esa época era profesor de Historia, Etnografía, Arqueología Americana e Historia y Geografía Universal en diferentes colegios de Quito.

En 1909 fue uno de los fundadores de la Academia Nacional de Historia.

En 1912, luego de haber combatido a los gobiernos alfaristas y de haber presenciado en Quito el sangriento Asesinato de los Héroes Liberales, viajó a Europa en compañía de su amigo, el también investigador e historiador Jacinto Jijón Caamaño, para asistir al Congreso de Americanistas que se reunió en Londres, Inglaterra. Luego pasó a París, Francia, donde conoció e hizo amistad con el sabio investigador Paúl Rivet, quien lo dirigió y orientó en las prácticas de Antropología física y Craneología, y asistió a la Escuela de Altos Estudios de la Sorbona.

Luego de haber realizado estudios e investigaciones en diferentes universidades de Europa y Estados Unidos, en 1916 volvió a Quito para publicar, dos años más tarde, sus primeros trabajos: "Un Cementerio Incásico y Notas Acerca de los Incas en el Ecuador", "Informe del Presidente del Centro Católico de Obreros" y "El Descubrimiento y Conquista del Perú". Más tarde desempeñó importantes cargos públicos, privados y diplomáticos: Fue Diputado, Subsecretario de Relaciones Exteriores, Canciller de la República, Director de la Academia Nacional de Historia, Presidente del Instituto de Cultura Hispánica, etc.

Representó al Ecuador como Ministro Plenipotenciario y Embajador ante los gobiernos de Argentina, Colombia, Panamá, Perú, Chile, Gran Bretaña, y otros países".

En 1920, fue nombrado Presidente del Ateneo de Quito. En la Junta General del 18 de Junio, en la cual dio lectura a su Informe.

"Perteneció y fue miembro de las más importantes instituciones culturales, históricas y geográficas nacionales y extranjeras, como la Sociedad Geográfica de Lima, la Real Academia de la Historia de Madrid, la Academia de Historia de Caracas, la Sociedad Geográfica Americana de New York, la Academia de Historia de Buenos Aires, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid, el Comité Nacional de Geografía e Historia de México, la Sociedad de Estudios Jurídicos Internacionales de Quito, la Sociedad Geográfica de Colombia, la Academia de Chile, el Museo Americano de Historia Natural, el Instituto Sanmartiniano de Bogotá, el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, la Casa de la Cultura Ecuatoriana, la Academia Colombiana de Historia, la Sociedad Nacional Geográfica de Washington, el Cuerpo Consultivo de la Fundación Vicente Lecuna de Caracas, la Sociedad de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca, la Sociedad Geográfica de Quito, fundada por él en 1922. En 1973, fue llamado al seno de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Escribió y publicó incontables obras de carácter investigativo, histórico y geográfico, entre las que se encuentran: "Notas Acerca de la Arqueología de Esmeraldas", "Un Cuadro de Goya y Breves Noticias sobre el Obispo de Quito", "Introducción al Estudio Histórico de los Cañaris", "Quito en la Prehistoria Ecuatoriana", "Ecuador, País Amazónico", "Bibliografía Histórica Ecuatoriana", "Primeras Noticias del Archipiélago de Galápagos", "Documentos sobre el camino de Ibarra y Esmeraldas", "El Misterio de las llamadas Sillas de Piedra de Manabí", "Manuel Villavicencio y la Geografía del Ecuador", "Don Dionisio de Alcedo y Herrera", "Cincuentenario del Fallecimiento del Ilustrísimo González Suárez", "Las Biografías de Santa Mariana de Jesús", "Notas de Prehistoria e Historia Ecuatoriana", "El Padre Juan de Velasco y su Historia del Reino de Quito", "Historia de La Internacional",

"Fundación del Primer Monasterio de las Carmelitas en el Ecuador", y muchas más. Murió en mayo de 1984, en Quito, a los 97 años de edad, luego de una larga vida dedicada al servicio de la historia, la investigación y la cultura ecuatoriana".

11. Fundadores del Ateneo Ecuatoriano, en 1938

El Ateneo Ecuatoriano, recoge la tradición del Ateneo de Quito, fundado por Juan León Mera, en 1891. Se funda el Ateneo Ecuatoriano, en diciembre de 1938, a través de la gestión de Jorge Luna Yepes, Manuel de Guzmán Polanco y otros intelectuales: Alfredo Pérez Guerrero, en esa época, rector de la Universidad Central, maestro, ideólogo de la política y hombre de gran generosidad fue su Presidente de Honor.

Jorge Salvador Lara, escritor, historiador, catedrático, diplomático y jurisconsulto nacido en la ciudad de Quito. Por su contribución a las letras y la historia fue llamado al seno de los más importantes organismos nacionales y extranjeros, así como también, a integrar el Ateneo Ecuatoriano. Sergio Núñez, novelista, poeta y pedagogo. Es otro de los autores de la "Generación del 30" que adhiere al realismo social y de denuncia, fue socio fundador. Conocido por su cuento: Tierra de Lobos (Quito, 1934).

El Presidente de la República del Ecuador José María Velasco Ibarra y el Alcalde de Quito Ricardo Chiriboga Villagómez, fueron miembros del Ateneo Ecuatoriano.

Destacados intelectuales han integrado el Ateneo Ecuatoriano, como el Camilo Ponce Enríquez, Presidente de la República del Ecuador, Benjamín Carrión, Francisco J. Salgado, Ramona Cordero y León, Wenceslao Pareja, el escritor Ángel Alberto Dávalos H., autor de la obra: "Quito, significado de sus calles" y Guillermo Bossano Valdivieso quien fue, por muchos años, su Presidente.

En el Ateneo Ecuatoriano hace falta su presencia. Posiblemente, si hubiera vivido, sus obras, de finales del siglo XX y principios del siglo XXI, hubiesen perdurado.

En el año 2018, el Ateneo Ecuatoriano, fundado en 1938, cumplió 80 años de vida en servicio a la comunidad.

Actualmente, el Ateneo Ecuatoriano pertenece a la Red de Ateneos de Iberoamérica. Dr. Alfredo Pérez Guerrero

12. Alfredo Pérez Guerrero, Presidente de Honor del Ateneo Ecuatoriano

Nació en la ciudad de Ibarra, el 7 de mayo de 1901, hijo del Sr. Sergio Pérez Torres y de la Sra. Isabel Guerrero.

Según consta en la Enciclopedia del Ecuador, de Efrén Avilés "Sus estudios primarios, en la Escuela "El Cebollar" de los hermanos cristianos. La secundaria, en el Instituto Nacional Mejía y, finalmente, en la Universidad Central obtuvo el título de Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales, en mayo de 1925. Luego, previo examen en la Excelentísima Corte Superior de Justicia, se incorporó al Colegio de Abogados.

Como miembro del Partido Socialista Ecuatoriano, fue Procurador General de la Nación y Presidente del Tribunal de Garantías Constitucionales (1944-1946), Ministro de Previsión Social y de Trabajo (1947-1948), Senador por la Educación Pública (1951 y 1958), Diputado al Congreso (1962) y fue, varias veces, Concejal del Ilustre Municipio de Quito.

El "Premio Tobar", le fue entregado en dos ocasiones, el Gobierno del Brasil le impuso la "Cruz del Sur" y, el de Bolivia, el "Cóndor de los Andes".

Ciudadano generoso, de buen corazón y sencillo, entregó su vida al servicio de la comunidad y, por sus méritos, fue nombrado Miembro Titular de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, correspondiente a la española; Miembro Titular de la Casa de la Cultura Ecuatoriana; Miembro de la Academia de Abogados de Quito y Presidente del Tribunal de Honor; Presidente de Honor del Ateneo Ecuatoriano; Presidente de la Sociedad Jurídico Ecuatoriana; Vocal de la Unión de Universidades Latinoamericanas y Presidente de la Comisión de Juristas.

Libros publicados: "Moral Individual", "Fonética y Morfología de la Lengua Castellana", "Educación y Libertad", "Universidad Ultrajada", "La Universidad y la Patria", "Etimología de la Lengua Castellana", etc. y varias obras de carácter jurídico, como: "Fundamento del Derecho Civil Ecuatoriano", "La Sucesión por Causa de Muerte" y "Temas Jurídicos".

Quienes lo conocimos en el eficiente desempeño como rector de la Universidad Central del Ecuador podemos manifestar su gran obra para la educación superior.

Murió en la ciudad de Quito el 19 de noviembre de 1966.

Mediante decreto 1368, del 5 de mayo de 2006, publicado en el Registro Oficial 272, del 17 del mismo mes y año, el Dr. Alfredo Palacio, Presidente de la República, lo declaró Maestro Símbolo.

13. Guillermo Bossano y el Ateneo Ecuatoriano

En 1995, desapareció el doctor Guillermo Bossano Valdivieso, siendo Presidente del Ateneo Ecuatoriano y Decano de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central de Quito. Los miembros de la Fundación Lex, reclamaron, hace mucho tiempo, una respuesta al Ministerio Fiscal, Corte Nacional de Justicia y Policía Judicial. Hasta el momento, casi no existen datos que revelen el paradero del jurista y catedrático universitario. Los amigos y familiares de Guillermo Bossano piden que la justicia y policía develen el misterio de una desaparición extraña porque, aparentemente, no tenía problemas económicos, familiares, de militancia política o de intereses académicos que puedan explicar el caso.

En 1995, la policía peinó los predios universitarios con la ayuda de sus unidades especiales de investigación y jamás halló una sola pista o un pequeño detalle que dijera: por aquí pasó el jurista. Muchos abogados que fuimos sus alumnos consideramos que nuestro maestro se perfilaba como candidato ganador al rectorado de la Universidad Central del Ecuador y tenía méritos suficientes para serlo, a más de representar

una nueva posición política en la universidad ecuatoriana. Hubo, posiblemente, quienes no deseaban que suceda esto, que ya se venía y le desaparecieron. Lo grave es que, hasta el momento, no se sabe qué es lo que pasó con nuestro querido maestro.

Guillermo Bossano Valdivieso perteneció a esa generación de juristas-maestros como, Jorge Washington Cevallos Salas, Emilio Velasco Célleri, Euclides Ramón Figueroa, Edmundo Durán Díaz, entre otros.

Hace falta su presencia. Posiblemente, si hubiera vivido, sus obras, de finales del siglo XX y principios del siglo XXI, hubiesen perdurado.

En el 2017, en homenaje a este ilustre ecuatoriano que debía vivir, debemos trabajar por el engrandecimiento del Ateneo Ecuatoriano, construir su casa y forjar la institución cultural más representativa del Ecuador.

En el 2018, el Ateneo Ecuatoriano cumplirá 80 años de vida, con la presencia espiritual de su fundador y presidente, recordado por siempre.

14. Historia y Memorias del Ateneo Ecuatoriano

En el año 2018, en homenaje a nuestro Ateneo Ecuatoriano, al cumplir 80 años de fundación: 1938-2018 y centenario del Poeta César Dávila Andrade, se publicó el Libro: "Historia y Memorias del Ateneo Ecuatoriano", de Luis Rivadeneira Játiva.

Desde 1938, el Ateneo Ecuatoriano tiene una larga trayectoria cultural en el Ecuador, con acción en varios países de América y su referente principal en Madrid, España. El Consejo Editorial está presidido por el Dr. Raúl Velasco Garcés, Presidente del Ateneo Ecuatoriano y lo integran los escritores: Antonio Velásquez Torres, Raúl Navas Russo y Luis Rivadeneira Játiva, editor y revisor de texto.

Para Raúl Velasco Garcés, "El Ateneo Ecuatoriano desde su fundación se identificó con la inquebrantable fe por los principios y valores perennes del espíritu y acendrado amor patrio. Desde una visión independiente de corrientes filosóficas y políticas, nunca fue un cenáculo,

menos un club de personas despreocupadas de los altos fines culturales y cívicos. Se constituyó sobre la base del mutuo respeto y tolerancia a las ideas de religión, política y arte, al amparo de las leyes de la República. Agrupó a sus miembros con selección estricta de hombres y mujeres que aman y trabajan por los ideales de cultura patria, sin menoscabo de los signos y referentes universales, sintetizados en los paradigmas del bien, verdad y belleza, expresados en las más altas obras y acciones que son fuente de sabiduría irreemplazables y únicas".

Su nombre tiene que ver con Atenas, capital del Ática antigua. La fama de esta ciudad se dio por sus intelectuales que eran filósofos y por sus monumentos públicos. De Grecia surgió nuestra cultura occidental.

Uno de los acontecimientos que han influenciado en el Ateneo Ecuatoriano es la desaparición de nuestro Presidente Dr. Guillermo Bossano Valdivieso, en 1995, cuya presencia espiritual nos permite seguir adelante.

En el año 2018, nuestro Ateneo Ecuatoriano cumplió 80 años de vida fructífera y de servicio a la comunidad.

15. Ateneo de Olmedo, fundado en Guayaquil, 1903

Según el historiador Ángel Emilio Hidalgo, "Los escritores de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX se diferenciaron de los anteriores porque crearon revistas literarias y círculos de reflexión sobre su oficio, con un sentido de autonomía radical, en nombre del "ideal" de ser modernos. Para ellos la crítica literaria desempeñó un rol primordial en la formación de nuevas sensibilidades culturales.

Su actitud frente al hecho artístico los convirtió en escrutadores letrados de su medio, al mismo tiempo que en artífices de su propio campo de creación intelectual". "Sociedad letrada y modernidad en Guayaquil (1895-1920)".

En las dos primeras décadas del siglo XX se crearon centros literarios en el puerto principal. El más destacado de ellos fue el llamado: Ateneo de Olmedo, fundado el 19 de marzo de 1903, que difundía la Revista Olmedo (1903-1906). La investigación de Emilio Hidalgo, señala que: "En 1903, el Ateneo Olmedo estaba integrado por 70 miembros, con un directorio encabezado por José Domingo Elizalde Vera (presidente), Jaime Puig Verdaguer (vicepresidente) y José Antonio Campos (protector). Casi todos los miembros del Ateneo J.J. Olmedo pertenecían a la burguesía y a la mesocracia. Había comerciantes, hacendados, médicos, periodistas, bibliófilos, fotógrafos, abogados y profesores.

Para ingresar se proponía el nombre del candidato y se sometía a la Junta General que resolvía los pedidos de renuncia y cambios en la dirección. Llama la atención que entre los 70 socios del Ateneo Olmedo no constara una sola mujer.

Me pregunto si en los estatutos del Ateneo –lastimosamente, no he podido ubicarlos– se impedía la participación femenina. Sin embargo, es conocido que la intervención de la mujer en la esfera pública, hacia 1900, era prácticamente nula.

Poquísimas eran las revistas ilustradas donde las mujeres ecuatorianas intervenían, destacándose las que ellas publicaron de manera íntegra y que recibieron el nombre de 'revistas feministas', como La Mujer (1905) y La Ondina del Guayas (1907)", "Ateneo de Olmedo".

Los miembros del Ateneo de Olmedo, según se conoce, pertenecían a las clases alta y media. No figuraban extranjeros, aunque había presencia de europeos: italianos, franceses, alemanes y españoles, en el mundo de las artes del puerto, hace 120 años. Luis Alberto Costales en su juventud.

16. Luis Alberto Costales y el Ateneo de Chimborazo

La revista Letras del Ateneo de Chimborazo, tiene artículos de los escritores: Luis Alberto Costales (1926-2006) – Francisco Fernández -

- Lola Díaz de Salazar – Daniel Bosquez – Piedad Robalino – Francisco Cobo – Adela Moscoso – Jorge de la Torre – Nelson Campos – Luis Costales Terán – Eduardo Córdova.

Su fundador, Luis Alberto Costales, egresó de la escuela de derecho, Licenciado y doctor en ciencias internacionales, escritor y poeta laureado e historiador y filósofo. Miembro de la Casa de la Cultura Benjamín Carrión, Núcleo de Chimborazo; fundador y Presidente del Ateneo de Chimborazo, por 10 años; Presidente del Consejo Editorial de la Asociación de Escritoras Contemporáneas del Ecuador, matriz Chimborazo; primer Presidente de la Sociedad Pedro Vicente Maldonado; Instructor Cívico de la Brigada Blindada Galápagos; orador, tallerista y seminarista histórico-cultural en diferentes instituciones educativas de la ciudad y país.

En el busto de Luis Alberto Costales en Riobamba consta lo siguiente: "Creedme. Yo estaré con vosotros en la fatiga de todos los ocasos...", Eddie Crespo, 2009. Una cita de su autoría: "El Chimborazo me tomó de la mano para ascender con orgullo los altísimos estamentos ideales, de la belleza y la verdad.". Luis Alberto Costales es considerado, por muchos, como uno de los grandes ausentes del premio "Eugenio Espejo".

Premios Obtenidos:
Primer premio intercolegial histórico-literario (1942);
Primer premio por La Declaración de los Derechos del Hombre (1950);
Primer premio poesía cósmica, casa de la cultura y consejo provincial de Pichincha (1982);
Primer premio en poesía: Instituto de arte moderno Quito (1993);
Primer premio en el concurso nacional de poesía geológica (poema canto cósmico).
Obras Publicadas: Cuadernos culturales, 1978; Antología poética, Ateneo de Chimborazo, 1979; Canto cósmico, 1982; Letras del Ateneo de Chimborazo, 1984-1986; Sobre el pomo de la Tierra, 2005; Bucólicas y una vida simple, 2005; Exiliado en el verso, tomos I y II 2009; "Rutas de Sombra y de Sol", 2011.

17. La Quinta Atocha del Poeta Juan León Mera

Juan León Mera nació 28 de junio de 1832 en la ciudad de Ambato. Fue un autodidacta porque nunca ingresó a la escuela y sin embargo era un políglota porque hablaba 5 idiomas, entre ellos el quichua. Además, fue uno de los escritores más importantes de Latinoamérica en el siglo XIX. En su Quinta encontró un lugar para su inspiración y escribió la novela "Cumandá", en 1877, y "Afectos íntimos".

El autor del Himno Nacional del Ecuador fue Juan León Mera. Su letra, es un verdadero canto de libertad y justicia, por lo que fue perseguido y criticado. Es el legado más importante aparte de sus obras clásicas de la literatura ecuatoriana.

La Quita de Juan León Mera data de 1874, conjuga el arte y la cultura ecuatoriana, con una riqueza natural extraordinaria que la hacen un ícono de la nacionalidad del país. Es catalogada como Patrimonio Histórico Nacional, ya que cuenta con un maravilloso entorno botánico con 250 especies vegetales entre nativas e introducidas. Además, cuenta con 7 especies endémicas que son únicas en América.

Entre las paredes de adobe de la Quinta se conservan recuerdos, manuscritos, pinturas y fotografías de quien fue uno de los hombres más importantes de la literatura ecuatoriana, que hablan de su gran amor por el arte.

Mera fue escritor, pintor, periodista, político y agricultor, porque varias de las especies más antiguas de la casa fueron plantadas con su propia mano. La Quinta es considerada como un centro de estudio porque forma parte del Jardín Botánico de Ambato. La vegetación que existe en la parte baja de la casa cerca del río cuenta con especies nativas del Oriente.

La Quinta es de una estructura arquitectónica de la época Republicana, los jardines de estilo francés debido a los espejos de agua y un estilo oriental por las palmeras.

En la actualidad es un museo natural, donde se puede observar las pertenencias que rodearon al ilustre escritor ambateño durante su existencia.

Quienes hemos visitado esta Quinta hemos sentido la presencia de Juan León Mera en los pasillos de la misma y hemos dejado mensajes en su libro de visitas.

18. El Himno Nacional y sus controversias

Juan León Mera, escribió la letra de nuestro Himno Nacional del Ecuador la noche del 15 de noviembre de 1865. Lo hizo en una especie de escritorio que usaba de pie. En esa época, Mera se desempeñaba como Secretario General del Presidente de la Cámara del Senado, que estaba presidido por Nicolás Espinoza.

La letra del Himno Nacional del Ecuador se envió al famoso compositor de música Antonio Neumane, quien tenía origen francés, pero vivía en el barrio Las Peñas de Guayaquil. El Himno Nacional completo, se cantó por primera el 10 de Agosto de 1870 en la Plaza de la Independencia en Quito.

El Himno no fue del agrado de todos, principalmente de España, cuyos diplomáticos hicieron llegar el pedido a Mera para que se cambien algunas estrofas. Mera les respondió: "No cambiaré la letra del Himno, porque no es una letra de cambio".

Carlos Quinde Mancero, en un efusivo discurso, manifestó que: "la palabra del Himno transita como una energía imposible de fraguar y su letra tiene la capacidad de aglutinar a todos los ecuatorianos. Destacó que la letra de Himno "es potente como el rugir del Tungurahua, majestuosa como la cima de nuestros nevados".

La Asamblea Nacional, entregó la condecoración Vicente Rocafuerte al Mérito Cultural, a la Casa Museo Juan León Mera Martínez. La entrega estuvo a cargo de Elizabeth Reinoso, asambleísta por Tungurahua.

De la misma forma, la Biblioteca Nacional de Ecuador Aurelio Espinoza Pólit, entregó un facsímil del escrito del Himno Nacional, cuyo original reposa en las bóvedas de esa institución que salvaguarda la historia del Ecuador. Gabriela Salazar hizo la entrega del documento al alcalde de Am-

bato Luis Amoroso. Cuando un Ministro español dijo: "que la letra del Himno demostraba que su autor era un enemigo aborrecedor de la Madre Patria". Desde la Quinta de Atocha, Mera respondió así: "América es mi madre amadísima y porque iba a negarlo, escribí con hiel en vez de tinta".

Nuestro Himno, como lo cantamos ahora, con un coro que se repite dos veces y una sola estrofa, no siempre fue así. La decisión de volver más corta la canción emblema de Ecuador la tomó la Junta Militar que gobernó Ecuador entre 1976 y 1979 y que estuvo presidida por Alfredo Poveda.

Originalmente, la canción patria tenía seis estrofas y un coro. Registro Oficial Número 310 de Abril de 1977. Pero, el Himno no fue escrito en los años 70, de hecho, para esas épocas la canción ya había superado los 100 años de existencia. La letra de este canto nacional fue escrita por el secretario del Congreso de 1865, el joven poeta ambateño Juan León Mera, según explica el historiador e investigador Enrique Ayala Mora en un artículo publicado en EL COMERCIO en abril del 2002. Posteriormente, estos versos fueron musicalizados por el artista francés Antonio Neumane. La letra elaborada por el escritor ambateño tuvo muchos detractores por tener fuertes ataques contra España.

Ayala Mora, explica en su artículo que esto sucedió porque el año en que Mera escribió la letra del Himno era el "momento más duro la agresión de España contra Perú, al que había arrebatado las Islas Chinchas. Este intento de reconquista había sido rechazado en toda América Latina. Justo en los días en que Mera escribió la letra se había recibido en Quito la noticia del bombardeo del Callao por la flota invasora española", escribe el historiador. Aunque la versión que perduró en el tiempo fue la de Mera y Neumane, este no fue el único Himno compuesto para Ecuador. José Joaquín de Olmedo escribió una primera canción patria entre 1830 y 1832, esta constaba de un coro y cuatro estrofas, pero no tuvo acogida en la época y tampoco fue musicalizada. Si te preguntas por qué el Día del Himno Nacional se celebra el 26 de noviembre de cada año, esto sucede porque en 1965, al cumplirse el primer centenario de la letra del Himno, la Junta Militar que regía el país en ese entonces declaró esta fecha como el día para celebrar a este símbolo patrio. Pero

la historia de la canción ecuatoriana más importante no termina ahí. En 2002, el Congreso Nacional y la Dirección de Asuntos Culturales de la Cancillería resolvió que el Himno se ejecute en una tonalidad más baja de la que fue compuesta – originalmente el tono era Si bemol mayor y ahora es Mi mayor –. En ese mismo año se editó una versión coral del Himno y una versión en quichua que, finalmente, son las versiones oficiales de la canción patria.

https://www.elcomercio.com/afull/himno-nacional-ecuador-estrofas-completas.html.

19. Botón insignia del Ateneo, de Quito

Escritor, poeta, pintor y político nacido en Ambato, el 28 de junio de 1832. Fue Diputado, Senador, Presidente del Senado, Presidente del Honorable Congreso Nacional, Gobernador de las provincias de León (Cotopaxi) y de Tungurahua, y Secretario del Consejo de Estado. Fue Socio de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, Miembro de la Real Academia Española de la Lengua, fundador y Miembro Honorario de la Academia Ecuatoriana de la Lengua y Presidente de El Ateneo, de Quito.

El Ateneo de Quito, se instaló el 2 de abril de 1891 con una velada memorable, ante un público selecto y con asistencia del Presidente de la República, intervinieron con sus discursos don Juan León Mera, Presidente de la Entidad; el doctor Julio Castro, Vicepresidente; don Miguel Valverde, Secretario de la Sección de Ciencias Naturales, Físicas, Médicas y Matemáticas y el señor Leonidas Pallares Arteta, miembro de la sección de Literatura y Bellas Artes. La parte musical estuvo a cargo del maestro Aparicio Córdoba y de las señoritas Victoria Villagómez, Genoveva Zaldumbide y Rosa Elvira Tola". "Historia de la Cultura de Quito", Fr. José María Vargas, O.P.

Los ateneístas, a partir de 1891, usaron el botón insignia blanco de la Corporación El Ateneo, de Quito, de fondo blanco, con el escudo de Quito, que lleva el texto: "Corporación El Ateneo, (en la parte superior) de Quito (abajo)".

La novela "Cumandá", 1879, es una de sus obras más notables, en la que describe con claridad la naturaleza de la amazonía ecuatoriana.

Otras obras: "Poesías Piadosas", "La Novena de la Inmaculada Concepción de la Virgen María", "Lira Ecuatoriana", "Fantasías", "Afectos Íntimos", "Poesías Morales y Religiosas", "Elegías, "Los últimos Momentos de Bolívar", "Dolor sin Consuelo", "El Héroe Mártir, "Canto a la Memoria de García Moreno", "Mazorra", "Biografía de Pedro Fermín Cevallos", "Cantares del Pueblo Ecuatoriano".

20. Juan León Mera y Antonio Salas

El siglo XIX, permitió la amistad duradera de dos grandes hombres de nuestra Patria: Juan León Mera y Antonio Salas. Mera, en la segunda mitad del siglo XIX, aprendió a pintar en el Taller de Antonio Salas, ya que por sus funciones públicas Mera tuvo que vino a vivir a Quito y era admirado por ser un reconocido poeta, autor de nuestro Himno Nacional.

Fernando Jurado Noboa, dice: "Antonio Salas Avilés (Quito, 1784 - 6 de mayo de 1860) fue un pintor quiteño del siglo XIX, considerado el más importante retratista de finales de la época virreinal e inicios de la republicana, aunque su trabajo es mucho más amplio e incluye también temática religiosa y costumbrista".

Juan León Mera Martínez, fue también pintor. Como pintor, se relacionó, en Quito, con el reconocido pintor Antonio Salas. Entre sus obras más destacadas se encuentra la letra del Himno Nacional del Ecuador y la novela Cumandá. Además, en su vida política fue partidario del presidente Gabriel García Moreno.

Antonio Avilés Pino, dice: "En 1852, Mera, buscando un horizonte más amplio para sus aspiraciones personales se radicó en la ciudad de Quito, donde hizo amistad con dos el historiador Pedro Fermín Cevallos y el poeta Julio Zaldumbide. Visitó el taller de Antonio Salas, de quien recibió clases de pintura".

La dinastía de los pintores Salas se inició con Antonio Salas y continuó con Marco Salas Yépez, "pintor del Palacio", entre otros.

21. Palmeras sembradas por Mera

Nuestro poeta, Juan León Mera Martínez, sembró en la Quinta Atocha, en 1874, palmeras de coco, las cuales se pueden divisar desde el exterior. Son 24 palmeras que forman una hermosa avenida entre La Liria y Atocha, actualmente unidas a través de un puente construido por el Gobierno Municipal de Ambato, que permite disfrutar de esta avenida sembrada por nuestro escritor.

El amor a la naturaleza de Mera se lo ve en su obra "Cumandá", novela en la cual describe de forma generosa a la naturaleza de nuestra amazonía ecuatoriana, así como también, sembró palmeras que, por el tiempo que demoran en darnos sus frutos, ni siquiera pudo disfrutar de ellos, pero, dejó su mensaje a las nuevas generaciones de jóvenes de Ambato y del país.

Tan amorosamente Mera sembró estas palmeras, que forman una avenida, la cual culmina en la casa en la que vivió dentro de la Quinta Atocha, un lugar para visitar, en donde escribió sus libros. La Avenida de las Palmeras no tiene par en otras ciudades de nuestra serranía central. Se cruza el puente colgante de mas de 100 metros de longitud, que conecta La Liria y Atocha y se llega a este lugar tranquilo que es parte del Jardín Botánico que ocupa una superficie de 14 hectáreas.

En la oportunidad de visitar la Quinta Atocha por el aniversario de nacimiento 187 de Juan León Mera tuve la inmensa alegría de volver a estos paisajes maravillosos, sintiendo la presencia espiritual del poeta.

22. Curiosidades históricas

Mercedes Jijón Andrade, nació en Atuntaqui, en 1831, y murió, en 1920. Se casó en Atuntaqui en 1846, con Andrés Moncayo Sierra, quien

falleció en 1850. Sus padres, Miguel Jijón y María Andrade. Madre de Abelardo Moncayo Jijón, patrono de la Unidad Educativa que lleva su buen nombre. Vivió en la hacienda La Quinta, cercana a Otavalo.

"Su tía, María de las Mercedes Jijón Vivanco y Chiriboga, se preocupó de su crianza, como una expresión de su solidaridad familiar, dándole una buena educación. Ella se casó cuando tenía 13 años, con el ex - Presidente Juan José Flores, en la Catedral de Quito, en 1824, y fue primera dama de la nación". (Wikipedia).

Mercedes Jijón Andrade vivió en Atuntaqui, Pasto y Quito. Cuando vivió en Quito estuvo en el mundo de la poesía. Su tío político y su primo, Juan José y Antonio Flores, ex -Presidentes, fueron poetas. Asistió a la velada artística de instalación pública de El Ateneo, de Quito, junto a su primo Presidente, el 2 de Abril de 1891.

En Pasto, se casó con el comerciante Joaquín Pérez Delgado. Cuando vivió en Pasto, su hijo Abelardo, poeta, vivió con sus tías en Quito. Hay que descubrir la poesía de Mercedes Jijón Andrade, influenciada por su familia de poetas y por Juan León Mera, poeta, Presidente-Fundador de El Ateneo de Quito. En homenaje a esta ilustre mujer anteña, debería existir una avenida con su nombre y la entidad cultural: "El Ateneo, de Antonio Ante".

En el 2020, se cumplió el centenario de su muerte, en Atuntaqui.

23. Centenario de Mercedes Jijón Andrade

Por el centenario de su muerte en Atuntaqui debería existir en la tierra natal de Mercedes Jijón Andrade, madre de Abelardo Moncayo, una avenida que lleve su buen nombre. Esta dama, fallecida hace 100 años, debe ser valorada, con el fin de inmortalizar su obra.

Ella vivió en el Palacio de Gobierno, porque su tía Mercedes Jijón Vivanco y Chiriboga, fue la esposa del primer Presidente del Ecuador Juan José Flores.

Cuando llegó a la Presidencia su primo Antonio Flores, hijo de Juan José Flores, Mercedes Jijón Andrade, estuvo en la velada artística de

fundación del Ateneo de Quito, el 2 de abril de 1891, en la cual se nombró como socio honorario al Presidente de la República. El discurso lo disertó el poeta Juan León Mera, fundador y primer Presidente del Ateneo de Quito, autor de la letra de nuestro Himno Nacional y fundador de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

La familia de Mercedes Jijón Andrade perteneció a una familia de poetas, ya que su hijo, Abelardo Moncayo Jijón, fue poeta.

En nuestro Cantón Antonio Ante, considero, debe instalarse el Ateneo Anteño, en homenaje a Mercedes Jijón Andrade y también, el Grupo Caminos, en homenaje al poeta anteño Rafael Arias Michilena, en el Centro Cultural Antonio Ante.

El 2020, fue el año del centenario de la muerte de Mercedes Jijón Andrade.

El 2021, celebramos los 130 años de fundación del Ateneo de Quito, fundado por el poeta Juan León Mera Martínez.

24. Reinstalación pública del Ateneo de Quito

El Ateneo, de Quito, una de las entidades culturales mas antiguas del Ecuador, fundada por Juan León Mera (1832-1894) escritor, poeta y pintor, autor de nuestro Himno Nacional, en 1891, debería reinstalarse, con el fin de recoger su historia.

Mera vivió en Quito en su juventud, desde los 20 años y recibió clases con el artista pictórico Antonio Salas, con quien aprendió el manejo del óleo y las acuarelas. A los 33 años de edad, junto con Antonio Neumane, compusieron el Himno Nacional.

Sus relaciones sociales en Quito le permitieron tener una gran cantidad de amigos. Sus mas cercanos amigos, le ayudaron en su proyecto de instalación del Ateneo de Quito. En 1890, existió el pequeño Ateneo de Quito, constituído con sus amigos mas cercanos: Dr. Julio Castro Bastus, D. Roberto Espinosa, D. Carlos M. León, D. Manuel M. Casares y D. Leonidas Pallares Arteta. Luego, se reunieron los iniciadores del Ateneo de Quito,

en diciembre de 1890, para discutir los Estatutos y, posteriormente, el 2 de abril de 1891, en velada artística, se instaló en forma pública, con la presencia del Presidente Antonio Flores Jijón. Este Ateneo de Quito, de 1891, ya no era tan pequeño, porque en esa noche de su instalación, se nombró socio honorario al Presidente de la República, como analizo, al inicio, en el artículo "Pequeño Ateneo de Quito, 1890".

En el presente año EL 2 de abril de 2021, el Ateneo de Quito cumple 130 años de fundación y debe reinstalarse, para conservar su historia.

25. Mera es nuestra reserva moral

Juan León Mera Martínez, es un ejemplo para la juventud ecuatoriana y del mundo. Debemos seguir su ejemplo de ciudadano de origen humilde, honesto, apegado a la austeridad. Su madre, le educó en el hogar para que sea un ciudadano responsable.

La familia de su padre le ayudó cuando vivió en Quito, ya que eran comerciantes en el centro histórico. Las funciones que desempeñó lo hizo con eficiencia y responsabilidad. La letra de nuestro Himno Nacional la escribió con amor a la Patria. Cuando alguien dijo que cambie la letra del himno, el manifestó: "no se trata de una letra de cambio".

Conservador, honorable, en el sentido de la palabra. En su vida jamás ofendió a nadie. Su alejamiento con Juan Montalvo, fue porque éste era liberal y estaban ubicados en partidos políticos antagónicos. Jamás perjudicó a persona alguna ni tuvo problemas con la justicia. Era admirado por su calidad de poeta, autor de la letra de nuestro Himno Nacional y por su novela "Cumandá", en la cual describe en forma brillante a nuestra amazonía ecuatoriana.

Fue famoso en el siglo XIX, admirado por la sociedad, pero, jamás tuvo un acto alejado de la moral. Como poeta deslumbró en Quito y era amigo de bellas damas de la sociedad y siempre las respetó. Sus amigos, del Ateneo de Quito, fundado por él en 1891, Julio Castro, Roberto Espinosa y Leonidas Pallares, le respetaban por su disciplina en el

trabajo. Jamás cometió un desliz, ya que tuvo la escuela de formación cristiana de su madre.

26. Casa de Juan León Mera, en Quito

Es un proyecto privado, de la familia Aguirre Freire, actuales propietarios de la casa en la cual vivió nuestro poeta Juan León Mera Martínez, en Quito, en la calle Rocafuerte, entre las calles Guayaquil y Venezuela, a media cuadra de la plaza de Santo Domingo y cerca de la calle La Ronda. Esta casa, ha sido restaurada por el Arquitecto Kelvin Aguirre Freire y, actualmente, constituye un espacio dedicado a la cultura, en el Centro Histórico de Quito.

La iniciativa para restaurar esta casa antigua, con mucha historia, debía ser del gobierno nacional y del Municipio de Quito, por la importancia de Juan León Mera Martínez en la sociedad ecuatoriana, pero, no fue así, porque ha sido una iniciativa fundamental de los actuales propietarios de la misma, lo cual es digno de tomarse en cuenta y considero que pasará a la historia positiva y constructiva de nuestra Ciudad. Esta casa, ubicada en el centro histórico, constituye un espacio que permite la producción creativa de los nuevos talentos, fomentando así el desarrollo artístico. Tiene espacios culturales para la danza, cine, pintura y otros espacios a crearse.

Sería importante, crear un espacio para que funcione la Casa del Poeta, para formar a la juventud en este género literario, así como también, un lugar para el Ateneo de Quito, que debe reintalarse en Quito, a los 130 años de su fundación en la Ciudad de Quito (1891-2021).

Es necesario vincular a las 2 casas de Juan León Mera: de Ambato y Quito.

27. Ateneo funcionó en la Casa de Mera, de Quito

En el año 1890, el Ateneo de Quito, funcionó en la Casa del Poeta Juan León Mera, de la calle Rocafuerte, de Quito. Era, en realidad, un pequeño Ateneo, del poeta y sus amigos Dr. Julio Castro, D. Roberto Espinosa, D. Carlos M. León, D. Manuel M. Casares y D. Leonidas Pallares Arteta. Luego, se reunieron los iniciadores del Ateneo de Quito, en diciembre de 1890, para discutir los Estatutos y, posteriormente, el 2 de abril de 1891, para nombrar como miembro honorario al Presidente Dr. Antonio Flores Jijón, como consta en los anuncios del diario El Censor, en los números 354 y 425.

Roberto Espinosa, ateneísta, en su intervención describió la función del 2 de abril de 1891, día memorable para Quito y el Ecuador y, el poeta Juan León Mera, primer Presidente-fundador del Ateneo de Quito pronunció el discurso de orden que ha pasado a la historia.

A partir del mes de abril de 1891, el Ateneo sigue funcionando en la Casa del Poeta Juan León Mera Martínez, de la calle Rocafuerte de Quito, la cual tenía diferentes espacios para la cultura y las artes.

La anteña Mercedes Jijón Andrade casada con el riobambeño Andrés Moncayo, vivió en las ciudades de Atuntaqui, Quito y Pasto. Cuando vivió en Quito, estuvo en el mundo de la poesía, junto a su hijo Abelardo Moncayo Jijón. Su primo, el Presidente Antonio Flores Jijón, fue poeta. Ella asistió, junto a su primo, a la velada artística de instalación pública del Ateneo de Quito, el 2 de Abril de 1891.

28. Arquitecto Kelvin Aguirre Freire

Es el actual propietario de la casa que era de propiedad del poeta Juan León Mera en Quito. Nació en Noboa, Manabí, el 30 de Agosto de 1962. Casado con la Sra. Teresa Zambrano, también de Manabí.

Es el restaurador de esta casa antigua de Mera y ahora su propietario, ubicada en la calle Rocafuerte Oe3-65, entre las calles Guayaquil y Venezuela, de Quito, cerca de La Ronda y a media cuadra de la Plaza de Santo Domingo.

En 1890, Mera compró esta casa en Quito, en la calle Rocafuerte, cuando trabajó en el Tribunal de Cuentas. En 1990, cien años después, Luis Aguirre Toapanta, su padre, de Saquisilí, compró la casa que era de Mera al Sr. Leonardo Almeida quien, a su vez, compró a la familia Gómez de la Torre, antiguos propietarios.

Aguirre, ha logrado restaurar, en forma total, el patio de la parte posterior, en donde hay una palmera y una magnolia, seguramente sembradas por Mera en 1990, al igual que lo hizo en su Quinta Atocha, en la cual existe la Avenida de las Palmeras sembradas por él. Es un lugar bien logrado, que tiene cocina y horno de leña y un espacio verde para las reuniones. Para lograr vivir en esta casa, ha restaurado la parte izquierda de la misma. En la parte frontal, hay la restauración de dormitorios y comienza la sala en donde funcionó el Ateneo de Quito, fundado en 1981.

En 2020, se reflejan los avances de la restauración, ya que la casona es grande.

Su restaurador, piensa ubicar a la entrada, con una puerta falsa, un óleo de Mera, Presidente-Fundador del Ateneo de Quito.

29. 142 años de Cumandá, de Juan León Mera

Cumandá, es la novela publicada por Juan León Mera en 1879.

"Su belleza es tal, que se la distingue y premia al seleccionarla como la nueva esposa del cacique de los Paloras. Cumandá, sin embargo, ha conocido y se ha enamorado de Carlos Orozco, un joven blanco, con quien secretamente planea casarse. Tanto Cumandá como Carlos crean distancia cultural entre la joven y su familia y tribu, destacando las diferencias existentes. Cuando Tongana, el padre de Cumandá, descubre los planes de su hija, hace todo lo posible por impedirlo (con amenazas

y golpes). El casamiento de Cumandá con el cacique será parte de una importante celebración: el curaca debe reafirmar su poderío, lo que logra venciendo al cacique retador, y se hace merecedor de los brazaletes de piel de culebra, que entrega a Cumandá en señal de afecto. Carlos, que ha seguido a la tribu a la espesura de la selva, intenta frustradamente rescatar a Cumandá; solo logra caer prisionero".

La novela fue llevada al teatro por Luis Humberto Salgado.

Obras de Mera: "Poesías Piadosas", "La Novena de la Inmaculada Concepción de la Virgen María", "Lira Ecuatoriana", "Fantasías", "Afectos Íntimos", "Poesías Morales y Religiosas", "Elegías, "Los últimos Momentos de Bolívar", "Dolor sin Consuelo", "El Héroe Mártir, "Canto a la Memoria de García Moreno", "Mazorra", "Biografía de Pedro Fermín Cevallos", "Cantares del Pueblo Ecuatoriano".

30. Inspiración de Juan León Mera

Todos nos inspiramos para escribir, porque sin este proceso mental, no tenemos la motivación para hacerlo. Los poetas, tenemos como fuente de inspiración a la naturaleza y a sus productos, fruto de la evolución, porque podemos inspirarnos en una hermosa mujer, que se transforma en musa o, simplemente, en una rosa, que logró inspirar a José Martí.

Juan León Mera, para inspirarse, sembró palmeras en su Quinta de Atocha que, actualmente, forman la avenida de las palmeras, que conducen hasta su casa. En su casa, de Quito, sembró, en 1890, una palmera y una magnolia, para inspirarse, estando en su huerto interior, de las calles Rocafuerte y Guayaquil.

Para escribir "Cumandá", se inspiró en la exuberancia de la naturaleza de nuestra amazonía ecuatoriana, porque estuvo en los poblados de Mera, de Pastaza, y del Río Palora y Arapicos, de Morona Santiago que, actualmente, son los cantones de Mera y Palora, respectivamente.

La novela "Cumandá" tiene que ver con Palora, al lograr describir, de la mejor manera, su geografía y porque añoró esta región, especialmen-

te, al poblado antiguo de Arapicos, que actualmente es una parroquia del cantón Palora. En este lugar, el poeta debe tener su casa, construida amorosamente, tomando en cuenta a su casa de Ambato, porque puede ser una réplica, con lugares de esparcimiento y descanso, para la lectura y escritura, inspirada en su río y en Arapicos, y junto a su monumento.

31. Ruta turística Juan León Mera-Cumandá

Ruta turística que es necesario crear para que los turistas recorran los mismos caminos de Juan León Mera para escribir Cumandá. La Parroquia Rural que tiene el nombre de la novela, pertenece al Cantón Palora. El itinerario de esta ruta tendría como eje las ciudades de Ambato –Mera y Palora, aunque los turistas para acceder a la misma, tendrían que trasladarse desde diferentes lugares, como Quito, Riobamba, Cuenca, Guayaquil, y otras ciudades, hacia Ambato, para hacer este viaje, a partir de la Quinta de Mera, en Atocha.

En la Quinta de Mera, son atractivos: los jardines de estilo francés debido a los espejos de agua y un estilo japonés u oriental por las palmeras sembradas por Juan León Mera y sus terrazas para poder dar una distribución total de agua a la quinta. La casa, es típica de la época republicana, hoy Museo natural, que muestra las pertenencias del Ilustre ambateño.

En Mera, las aguas del Rio Tigre forman el Dique de Mera, que es una piscina relajante, en Pastaza, punto turístico acompañado de varios servicios complementarios que hacen una experiencia de viaje y un recuerdo inolvidable para los turistas.

En Palora, Morona Santiago, son atractivos: la compañía que cultiva y comercializa té, el Balneario del río Numbayme, Amundalo, en el sector San Vicente de Tarqui, o la comunidad de Chinimpi, la cascada de Nayanamak y, los ríos Palora, Llushin y Pastaza, y el monumento a Cumandá.

32. Arapicos, destino turístico

Los arapiqueños no se dan cuenta de su riqueza turística, ya que no han aprovechado su ubicación, ni tampoco han dado a conocer al mundo el lugar en donde el escritor Juan León Mera se inspiró para escribir su novela Cumandá.

El turismo de paso no genera mayores réditos. Hay que construir una moderna infraestructura de restaurantes y hoteles para atender al turismo de hospedaje, logrando que los visitantes se queden a descansar en la tierra de Cumandá.

Lo primero, hay que impulsar la ruta turística Juan León Mera que, saliendo de la Quinta de Mera, en Ambato, pase por Baños y llegue a Mera, para luego dirigirse a Palora, a su parroquia Arapicos y demás parroquias. Esta ruta generaría muchas utilidades.

Lo segundo, el cultivo de la pitahaya, debe seguir desarrollándose y tecnificándose, hasta lograr una mayor producción que genere mas ingresos económicos para la población.

Lo tercero, el Parque Rememorativo de Arapicos, de escenarios para recrear la novela Cumanda y sus personajes: Cumandá, sus padres, hermanos y los curacas, en canoa, y su amor Carlos, junto a sus padres, en un encuentro, en el Río Palora y la naturaleza exuberante de la amazonía.

Lo cuarto, desarrollar la gastronomía de Arapicos, que tiene la herencia de la gastronomía macabea y generar nuevos platos típicos.

En el 2022, Arapicos, tiene doble fiesta, la una por sus 110 años de fundación y, la otra, por su Centenario de parroquialización, pues es la parroquia más antigua del cantón Palora.

33. Casa de Mera, en Palora

El poeta Juan León Mera Martínez, autor de nuestro Himno Nacional, describe al Río Palora y al poblado de Arapicos, del cantón Palora, de una forma maravillosa, con su pluma extraordinaria, en su novela

"Cumandá". Nuestra amazonía descrita, de la mejor manera, por nuestro escritor ambateño, uno de los escritores más universales del Ecuador, que también fue político y pintor, y fundador del Ateneo de Quito.

La idea, es construir una réplica de la Casa de Mera, de Ambato, en Palora, porque en Ambato vivió el escritor y tiene su casa quinta, en Atocha; en Palora, soñó y debe tener su casa añorada, que sería un Centro Cultural, en el cual funcionen: la Casa de Mera y El Ateneo y la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Extensión Palora, como proyecto cultural administrado por el Gobierno Municipal de Palora.

Cumandá, es una novela que ha prestigiado al Ecuador en todo el mundo, porque Mera es un escritor universal, por lo cual, es necesario construir un atractivo turístico, que tenga un monumento para el poeta, de cuerpo entero, a más de reeditar su obra Cumandá, que nos hace soñar en la naturaleza exuberante de nuestra amazonía.

El cantón Palora celebrará, el 2022, su cincuentenario de fundación y es necesario que su Municipio constituya un Comité pro-Cincuentenario del Cantón Palora, conformado por personalidades notables que hayan contribuido en las gestiones, de largos años, para que sea un cantón, a partir de 1972.

34. Parque rememorativo de Cumandá, en Arapicos

En Arapicos, debe existir un parque rememorativo de la novela Cumandá escrita por Juan León Mera, que permitiría a los visitantes apreciar, a más de la naturaleza de la amazonía, a los personajes de la novela.

El parque rememorativo sería el sitio donde, esencialmente, el pueblo asista para descansar y recrearse, en medio de escenas tomadas de la novela Cumandá. Su fin principal consistiría en proporcionar un lugar donde el espíritu y el cuerpo sean reconfortados por el panorama rural del Río Palora. Además, este parque, proporcionaría aire fresco, sol y oportunidad para ejercicios y descanso; pero, lo más importante, que

proporcione a la mente, los recuerdos de los personajes de la novela Cumandá, más la contemplación del escenario de la naturaleza de este hermoso lugar de la amazonía.

Personajes:

- Cumandá: significa: patillo blanco.
- Carlos Orozco: enamorado de Cumandá.
- Domingo Orozco: Padre de Carlos.
- Tongana: Padre de Cumandá.
- Pona: Madre de Cumandá.
- Mayariaga: Curaca morona enojado con Yahuarmaqui.
- Hermanos de Cumandá: dos hermanos.
- Indígenas: que aparecen en la novela son los záparas y los "jíbaros" que, en realidad, son los actuales shuar y achuar.
- Carmen N., esposa de Don José Domingo de Orozco.
- Yahuarmaqui, Curaca, conocido como viejo de las manos sangrientas.

Escenario: Cumandá, en canoa, con sus padres y hermanos, en el Río Palora, junto a: Carlos y sus padres; los curacas.

35. Hermanar a Ambato, Mera y Palora

Por la influencia del escritor Juan León Mera, en estas tres ciudades: Ambato, Mera y Palora, hay que hermanar a las mismas, porque constituyen tres lugares de la ruta de Mera hacia la amazonía ecuatoriana. Esta ruta, debe ser también turística, para que los visitantes nacionales y extranjeros sigan estos caminos, recorridos Mera para llegar a nuestra amazonía y visiten el conjunto de sus poblados.

Mera, nos habla en su novela "Cumandá" de la naturaleza exuberante del Río Palora y de la población de Arapicos, actualmente, Parroquia Rural del Cantón Palora.

Hermanar a estas ciudades y cantones, quiere decir que, a través de un Convenio, señalan su acercamiento para lograr el desarrollo de las mismas, a través de la cooperación entre los tres gobiernos municipales.

Para Alexis Uscátegui Narváez, "en tiempos decimonónicos, se estigmatizó al territorio amazónico como un lugar agreste y exótico, con un escaso aporte al Estado nación. No obstante, en su panorama social se puede percibir una cultura diversa, que subvierte aquellos paradigmas ornamentales que pretendieron civilizar al indígena por medio de la barbarie. En este contexto, la novela Cumandá (1879) de Juan León Mera, actúa como un puente alterno para comprender mejor la heterogeneidad cultural en la historia ecuatoriana".

Para el cincuentenario del Cantón Palora, es importante la presencia de los tres Alcaldes de las tres ciudades hermanadas.

36. 130 años de fundación del Ateneo de Quito

Qué importante rendir homenaje a don Juan León Mera, al cumplir 130 años de fundación de El Ateneo de Quito.

El Ateneo, de Quito, se fundó en 1890 y, en evento solemne, el 2 de abril de 1891, con el discurso de instalación realizado por Mera, con la presencia del Presidente de la República y de quienes, en 1890, fundaron lo que se conoció como el pequeño Ateneo de Quito.

A partir del año 2018, surge la idea de reinstalar el Ateneo de Quito, para conmemorar los 130 años de fundación. Esta idea, ha tenido la respuesta positiva de la sociedad ecuatoriana.

Mera, realizó obras en beneficio de la Ciudad de Quito cuando vivió en la ciudad en la casa de los familiares de su padre, en el centro histórico.

El Municipio de Quito, está en deuda con él, porque no existe en Quito una casa para Mera, pero, es muy necesaria, ya que inclusive su hija vivió en Quito y tiene su casa, ya que María Eugenia Mera se casó con el historiador Gabriel Navarro.

Esperamos que el Alcalde de Quito, atendiendo nuestro pedido y por los 130 años de fundación de El Ateneo de Quito, abra para el país la Casa de Juan León Mera que, por la vida del escritor en Quito, debería ser su casa del centro histórico. No olvidemos que es el fundador de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

La mejor obra que se puede hacer en homenaje al autor del Himno Nacional del Ecuador, es abrir un espacio físico en la Ciudad de Quito, de ser posible, en la Academia Ecuatoriana de la Lengua que él fundó, cuyos archivos constan en la misma. Mera, también, fue pintor, por lo cual sería importante tener en Quito su obra pictórica, junto a sus libros publicados y las obras escritas por diferentes escritores ecuatorianos en su homenaje y en diferentes épocas.

INFORMACIÓN DE LA QUINTA DE JUAN LEÓN MERA

Entre las paredes de adobe de la Quinta se conservan recuerdos, manuscritos, pinturas y fotografías de quien fue uno de los hombres más importantes de la literatura ecuatoriana, que hablan de su gran amor por el arte. La Quinta es de una estructura arquitectónica típica de la época republicana, los jardines son de estilo francés debido a los espejos de agua y un estilo oriental por las palmeras. En la actualidad es un museo natural, donde se puede observar las pertenencias que rodearon al ilustre escritor ambateño durante su existencia.

Parte Histórica.- La Quinta de Mera tiene dos zonas de atracción; la primera es la parte histórica que corresponde a la casa, con 11 habitaciones, donde están presentes sus cuadros, contienen testimonio de la vida literaria, pero también registra su actividad artística, pues Mera era un firme pintor y alumno de Rafael Salas.

Jardín Botánico.- La segunda zona de atracción es la floral con 250 especies vegetales entre nativas e importadas, donde se destacan los cocoteros chilenos traídos en 1874, eucaliptos australianos, una gran variedad de especies de aves y la envidiable vista al río Ambato.

La Quinta.- También fue escenario de la obra de otro ambateño ilustre, Luís A. Martínez, quien redactó su obra "A la Costa" en aquel recinto de paz y tranquilidad. Martínez está tan cercanamente vinculado con la casa y la familia Mera, formó parte de esta familia habiéndose casado con la hermana de Juan León y falleciera allí a los 49 años de edad.

En la parte más baja de la Quinta, precisamente llegando al río Ambato existe una pequeña extensión de bosque que conserva eucaliptos de más de 100 años de edad, cobea trepadora originaria de México, Sangre de drago y trepadoras de amazonia.

AMBATO-ECUADOR

A JUAN LEÓN MERA,
A LOS 187 AÑOS DE SU NATALICIO

Discurso de Luis Rivadeneira Játiva.- Jardín Histórico Botánico Atocha, La Liria . Museo Juan León Mera.- Quinta Atocha, Ambato, 28 de junio de 2019.

PALABRAS PRELIMINARES

Juan León Mera Martínez (Ambato, 28 de junio de 1832 - Ambato, 13 de diciembre de 1894), fue un ensayista, novelista, político y pintor ecuatoriano.

Hoy día, tengo la valiosa oportunidad de estar en esta hermosa Ciudad de Ambato, en la Quinta Atocha, a los 187 años del natalicio de Juan León Mera, gracias a la decisión bondadosa e invitación del Señor Alcalde de la Ciudad, a través del director del Departamento de Cultura del Municipio.

En esta Casa Museo se conservan sus recuerdos, manuscritos, pinturas y fotografías de Juan León Mera, ilustre ambateño. Hay que decirlo, que cuando visitamos esta Quinta, sentimos su presencia espiritual.

BREVE RESUMEN SOBRE LA VIDA Y OBRA DE JUAN LEÓN MERA

Sin duda alguna hablar de escritores ecuatorianos es subirse en un largo viaje sobre lienzo y tinta, por esto es bueno relatar acerca de personajes que marcaron nuestra historia literaria como lo fue Juan León Mera.

Aunque no creció junto a su padre Pedro Antonio Mera Gómez, su madre Josefa Martínez Vásconez le inculcó muchos valores, su infancia fue humilde, durante su niñez vivió en la finca los molinos no asistió a la escuela pero su educación fue dada en su hogar la cual estuvo a cargo de su tío abuelo al igual que de su tío el doctor Nicolás Martínez, cada día se alimentaba de la lectura pues contaba con una gran biblioteca. Quiso

publicar su primer volumen de versos llamado Poesía en París pero no se dio, a si es que decide hacer su publicación en Quito, este libro abarcó varios temas como fabulas, letrillas e incluso temas religiosos en la cual mencionaba las misiones jesuíticas y lo proponía como un pare a la avaricia y codicia de los españoles que empañaba de crueldad nuestra tierra.

Listado de sus obras: 1857 Fantasías

1857 Afectos íntimos
1858 Melodías indígenas
1858 Poesías
1861 La virgen del sol
1865 Himno Nacional del Ecuador
1868 Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana
1872 Los novios de una aldea ecuatoriana
1875 Mazorra
1879 Cumandá o un drama entre salvajes
1883 Los últimos momentos de Bolívar
1884 La dictadura y la restauración de la República del Ecuador
1887 Lira ecuatoriana
1889 Entre dos tíos y una tía 1890 Porqué soy cristiano
1892 Antología ecuatoriana: cantares del pueblo ecuatoriano
1903 Tijeretazos y plumadas
1904 García Moreno
1909 Novelitas ecuatorianas

Otras obras de Mera: "Poesías Piadosas", "La Novena de la Inmaculada Concepción de la Virgen María", "Poesías Morales y Religiosas", "Elegías, "Dolor sin Consuelo", "El Héroe Mártir", "Biografía de Pedro Fermín Cevallos".

La vida de Mera es un libro abierto; tantos progresos y arduos trabajos tuvo en su vida; nombrado Diputado a la Asamblea Constituyente de 1860-61, Senador de la República, Gobernador de la Provincia de

Cotopaxi, Tesorero Provincial de Ambato, Secretario del Consejo de Estado, Presidente del Tribunal de Cuentas, Socio de la Real Audiencia Sevillana de Buenas Letras, Presidente del Ateneo de Quito y sin duda alguna la más importante que fundó la academia ecuatoriana de la lengua en 1874 y fue miembro de la Real Academia Española de la Lengua.

Pero el regalo más grande que dejó a la tierra que lo vio nacer, fue el Himno Nacional es esta partitura que nos engrandece como patria y que lo entonamos con mucho fervor. Ejemplo de hombre y patriota que luchó contra las adversidades de su época, cabe recalcar que hoy en día su quinta es muy visitada por el turismo nacional e internacional considerada museo donde se conserva sus reliquias.

Fundó la Academia Ecuatoriana de la Lengua y fue miembro de la Real Academia Española. Su hija: Eugenia Mera Iturralde vivió en Quito. Su esposo fue el historiador José Gabriel Navarro Enríquez.

En 1861, luego de ganar fama por su inteligencia y patriotismo, es elegido diputado de la Asamblea Nacional Constituyente.

En 1865, el Dr. Nicolás Espinoza, Presidente de la Cámara del Senado, le pidió que escribiera los versos para una canción patriótica que merezca ser considerada como Himno Nacional. Así lo hizo y luego de la aprobación del Congreso, fue musicalizada por Antonio Neumane.

En 1879, publica su novela: "Cumandá".

En 1891, fundó El Ateneo, de Quito, y fue su primer presidente.

Un 13 de diciembre de 1894, nuestro país se enluta con la partida de honorable hombre que dejó su huella literaria marcada por siempre.

CUMANDÁ, NOVELA PUBLICADA POR JUAN LEÓN MERA, EN 1879.

En el presente año, celebramos los 140 años de la publicación de su novela Cumandá.

Su importancia radica en que constituye una de las primeras novelas escrita en el Ecuador.

"Su belleza es tal, que se la distingue y premia al seleccionarla como la nueva esposa del cacique de los Paloras. Cumandá, sin embargo, ha conocido y se ha enamorado de Carlos Orozco, un joven blanco, con quien secretamente planea casarse. Tanto Cumandá como Carlos crean distancia cultural entre la joven y su familia y tribu, destacando las diferencias existentes. Cuando Tongana, el padre de Cumandá, descubre los planes de su hija, hace todo lo posible por impedirlo (con amenazas y golpes). El casamiento de Cumandá con el cacique será parte de una importante celebración: el curaca debe reafirmar su poderío, lo que logra venciendo al cacique retador, y se hace merecedor de los brazaletes de piel de culebra, que entrega a Cumandá en señal de afecto. Carlos, que ha seguido a la tribu a la espesura de la selva, intenta frustradamente rescatar a Cumandá; solo logra caer prisionero".

La novela fue llevada al teatro por Luis Humberto Salgado.

JUAN LEÓN MERA TAMBIÉN VIVIÓ EN QUITO

Mera vivió una modesta infancia en la propiedad de Los Molinos (Ambato). En búsqueda de un mejor futuro, decide viajar a la ciudad de Quito en 1852. Su primera producción literaria se publicó en 1858 bajo el título de "Poesías", libro que contenía sátiras, fábulas, poemas y epigramas.

A los 20 años de edad, viajó a Quito para recibir clases de pintura con Antonio Salas, en donde perfeccionó su arte y donde también empieza su gran amor a la literatura y es aquí donde escribe su novela Cumandá sin duda alguna considerada como la primera novela ecuatoriana y que dejó atónito a muchos lectores por su énfasis al amor entre una india y el hijo de un hacendado cautivó mucho por la riqueza del realismo, en 1853 empieza a escribir poemas los cuales fueron publicados en periódicos de esa época como: "La democracia" y "El artesano". Vivió con los familiares de su padre y llegó para cumplir con sus múltiples funciones, pero, visitaba frecuentemente, la Quinta de su tío Pablo, en Atocha.

EL ATENEO, DE QUITO

A más de escritor, poeta, pintor y político, Juan León Mera fue Diputado, Senador, Presidente del Senado, Presidente del Honorable Congreso Nacional, Gobernador de las provincias de León (Cotopaxi) y de Tungurahua, y Secretario del Consejo de Estado. Fue Socio de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, Miembro de la Real Academia Española de la Lengua, fundador y Miembro Honorario de la Academia Ecuatoriana de la Lengua y Presidente de El Ateneo, de Quito.

"Sus amigos eran: el doctor Carlos R. Tobar y don Quintiliano Sánchez. Se aumentó, luego, don Carlos M. León y don Vicente Pallares Peñafiel y, por iniciativa de estos dos últimos jóvenes, se organizó el pequeño Ateneo de Quito, en 1890, cuya instalación solemne se llevó a cabo el 2 de abril de 1891 con una velada memorable. Ante un público selecto y con asistencia del Presidente de la República, intervinieron con sus discursos don Juan León Mera, Presidente de la Entidad; el doctor Julio Castro, Vicepresidente; don Miguel Valverde, Secretario de la Sección de Ciencias Naturales, Físicas,

Médicas y Matemáticas y el señor Leonidas Pallares Arteta, miembro de la sección de Literatura y Bellas Artes. La parte musical estuvo a cargo del maestro Aparicio Córdoba y de las señoritas Victoria Villagómez, Genoveva Zaldumbide y Rosa Elvira Tola". "Historia de la Cultura de Quito", Fr. José María Vargas, O.P.

A partir de 1890, los ateneístas comenzaron a usar el botón insignia blanco de la Corporación El Ateneo, de Quito.

REINSTALACIÓN PÚBLICA DEL ATENEO

El Ateneo, de Quito, fue fundado por Juan León Mera (1832-1894) escritor, poeta y pintor, autor de nuestro Himno Nacional, en 1891.

En el Acta de instalación de El Ateneo, de Quito, consta lo siguiente:

"En los salones de las Cámaras Legislativas, unidos para el acto, de-

corados espléndidamente y alumbrados con profusión, se verificó anoche la instalación pública del Ateneo. Presidió la sesión S. E. el Presidente de la República, quien llevaba al cuello la medalla de Académico de la de España, y tenía a su derecha al Sr. Juan León Mera, Presidente del Ateneo y a su izquierda al Vicepresidente Sr. Dr. Julio Castro. Los miembros de El Ateneo, llevando en sus fracs el botón blanco que es la insignia de la Corporación, ocupaban la derecha e izquierda los asientos contiguos a la Presidencia. La inmensa y escogida concurrencia de señoras y caballeros que llenaba el salón demostraba entusiasta la satisfacción que le producía una sesión tan culta e ilustrada, digna de una capital de la importancia de Quito".

Mera vivió en Quito en su juventud, desde los 20 años y recibió clases con el artista pictórico Antonio Salas, con quien aprendió el manejo del óleo y las acuarelas. A los 33 años de edad, junto con Antonio Neumane, compusieron el Himno Nacional.

El año 2020, el Ateneo de Quito, cumplirá 130 años de fundación.

Por sus grandes realizaciones en Quito, El Ateneo, debe reinstalarse, conservando la historia de su fundador: Juan León Mera, con el auspicio de los Municipios de Ambato y de Quito y sus instituciones culturales.

CASA DE MERA EN QUITO

Juan León Mera, autor de la letra de nuestro Himno Nacional, fundó la Academia Ecuatoriana de la Lengua y fue miembro de la Real Academia Española. Su hija: Eugenia Mera Iturralde vivió en Quito, en la emblemática "Casa Navarro". Su esposo fue el historiador José Gabriel Navarro Enríquez.

En 1861, luego de ganar fama por su inteligencia y patriotismo, es elegido diputado de la Asamblea Nacional Constituyente.

En 1865, el Dr. Nicolás Espinoza, Presidente de la Cámara del Senado, le pidió que escribiera los versos para una canción patriótica que merezca ser considerada como Himno Nacional. Así lo hizo y luego de la aprobación del Congreso, fue musicalizada por Antonio Neumane.

En 1879, publica su novela: "Cumandá".

En 1891, fundó El Ateneo, de Quito, y fue su primer presidente. Cuando se sintió muy enfermo, en Quito, regresó a Ambato.

El 13 de diciembre de 1894, fallece en la Quinta Atocha.

Por sus obras, en beneficio de Quito, el Municipio de Quito debe construir su Casa, para mantenerla, amorosamente, al igual que éste hermoso Jardín Histórico Botánico Atocha –La Liria– Museo Juan León Mera, conservado por el Municipio de Ambato, noble institución que se ha preocupado por mantener vivo el pensamiento de don Juan León Mera Martínez, a más de que ha logrado inmortalizar su obra.

Este día viernes 28 de junio de 2019, a las 10h00 (Hora Ambateña), en este hermoso Jardín Histórico Botánico Atocha La Liria-Museo, con el auspicio del Municipio de Ambato, rindo homenaje a Don Juan León Mera, a los 187 años de su natalicio y 140 años de la publicación de su novela Cumandá.

ATENEO DE QUITO

Días en que han de celebrarse las juntas ordinarias de las Secciones del Ateneo.

La sección de Ciencias Naturales, Físicas, Médicas y Matemáticas se reunirá los sábados, cada quince días, á las siete de la noche, desde el 14 del presente mes.

La sección de Ciencias Religiosas, Morales, Políticas y jurídicas, comenzará sus sesiones el día 21 de los corrientes y se reunirá cada quince días, los sábados, á las siete de la noche.

La sección de Literatura y Bellas Artes celebrará sus juntas les jueves, á la misma hora que las otras secciones.

Conforme al art. 26 de los Estatutos, el Directorio General se reunirá ordinariamente el primero de cada mes.

La Biblioteca del Ateneo estará abierta, por ahora, los martes, jueves y sábados, desde las siete hasta las once de la noche.

La Secretaría General despacha los mismos días, desde las dos hasta las cuatro de la tarde y desde las siete hasta las once de la noche.

Las Secretarías particulares de cada Sección se abren una hora antes de la junta respectiva.

Quito, marzo 9 de 1891.

El Secretario General
Carlos M. León

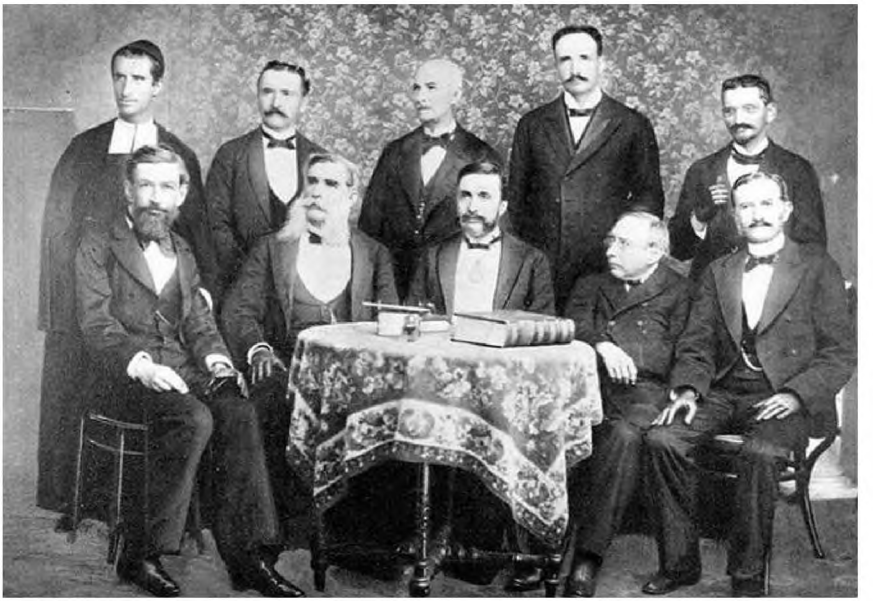
Fotografías de Juan León Mera

Juan León Mera, en su juventud

Juan León Mera y su perro

Juan León Mera, en su biblioteca

Juan León Mera



Juan León Mera, junto al Hno. Miguel. Academia Ecuatoriana de la Lengua, 1894. Quito

Antonio Neumane, con Juan León Mera en la presentación del Himno Nacional

BIBLIOGRAFÍA

1. ABADÍA MORALES, Guillermo, La música folclórica colombiana
2. ACTA DE INSTALACIÓN PÚBLICA DEL ATENEO DE QUITO, 2/4/1891.
3. ACADEMIA ECUATORIANA DE LA LENGUA, 1894, de Mera.
4. ARCHIVO NACIONAL DE HISTORIA
5. ATENEO DE QUITO, 1890-1891.
6. ATENEO ECUATORIANO, fundado en 1938.
7. BASES BIBLIOGRÁFICAS PARA UNA HISTORIA DE LOS ATENEOS DE ESPAÑA Y AMÉRICA. PUBLICACIONES PERIÓDICAS Y OBRAS. Pedro PASCUAL MARTÍNEZ (Universidad Politécnica de Madrid / ACISAL)
8. CASA DE JUAN LEÓN MERA, EN QUITO. Arq. Kelvin Aguirre Freire.
9. EL CENSOR. Diario de la tarde, 1891.
10. EL PEQUEÑO ATENEO DE QUITO, 1890.
11. EL TELEGRAMA.- DIARIO PROGRESISTA.- AÑO III. Quito, lunes 30 de marzo de 1891. No 421.
12. https://www.elcomercio.com/afull/himno-nacional-ecuador- estrofas-completas.html.
13. LA COMPAÑÍA NACIONAL
14. HISTORIA DEL ATENEO DE QUITO, Artículo, Luis Rivadeneira Játiva
15. LA QUINTA ATOCHA DEL POETA JUAN LEÓN MERA, Artículo, Luis Rivadeneira Játiva, 2015.
16. RIVADENEIRA JÁTIVA, Luis, Artículos Revista Ecuador Universitario, Quito-ECUADOR.
17. RIVADENEIRA JÁTIVA, Luis, Historias Olvidadas, primera edición, Impresión Rispergraf, Quito, 2003.
18. RIVADENEIRA JÁTIVA, Luis, Homenaje a Juan León Mera, a los 140 años de publicación de su novela "Cumandá", Revista Tahuando, de la CCE, Núcleo de Imbabura, 2019.

BASES BIBLIOGRÁFICAS PARA UNA HISTORIA DE LOS ATENEOS DE ESPAÑA Y AMÉRICA. PUBLICACIONES PERIÓDICAS Y OBRAS Pedro PASCUAL MARTÍNEZ (Universidad Politécnica de Madrid / ACISAL)

BASES BIBLIOGRÁFICAS: ECUADOR

Ateneo de Quito
Instalación solemne. Quito. Imp. Universidad. (S. a.). 49 pgs. (1891)
Ateneo Ecuatoriano.
Estatutos y nómina de los socios activos de la entidad. Quito.
Talls. Grfs. Nacionales. 19 pgs. (1949).

CENTROS BIBLIOGRÁFICOS CONSULTADOS EN MADRID:

Biblioteca Nacional Biblioteca del Ateneo Biblioteca Hispánica. ICI.
Biblioteca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas Biblioteca y Archivo. Ministerio de Asuntos Exteriores Biblioteca y Archivo.
Congreso de los Diputados Biblioteca y Archivo. Senado
Biblioteca Municipal Archivo Histórico Nacional Hemeroteca Municipal
1. Bases bibliográficas para una Historia de los Ateneos de España y América
https://dspace.uah.es/dspace/handle/10017/5937?locale-attribute=es
Cita bibliográfica. Estudios de historia social y económica de América, n.13, Og. Pgs. 325-337. (1996). Fotografías de Juan León Mera Martínez
Juan León Mera en su juventud.
Juan León Mera con su perro.
Juan León Mera en su biblioteca.
Juan León Mera.
Juan León Mera con el Hno. Miguel. Academia Ecuatoriana de la Lengua. 1894. Quito.
Antonio Neumane con Juan León Mera, en la presentación del Himno Nacional.

Fundado por don
Juan León Mera Martínez (1832-1894),
escritor, poeta y pintor, autor de nuestro
Himno Nacional, quien residió en la calle
Rocafuerte de Quito,
el 2 de abril de 1891

www.casadelacultura.gob.ec
2021

La CCE, sembrando la buena semilla de la patria

292